



**CATÁLOGO DE CARTELES**



Puede consultar el nuevo Catálogo de carteles.

[Consultar Catálogo aquí](#)


**DECLARACIÓN DE CARTELES**



Se encuentra abierta la inscripción de Carteles de la EOL.

[Declarar cartel aquí](#)

**BUSCA CARTEL**



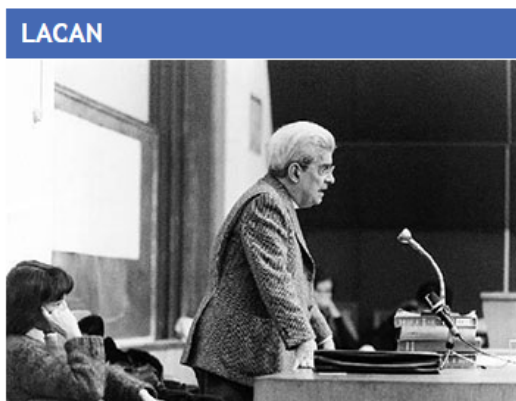
Herramienta diseñada para quienes quieran conformar un Cartel de la EOL pero que no encuentran, aún, con quienes juntarse.

[Buscar aquí](#)

## EDICIÓN #6

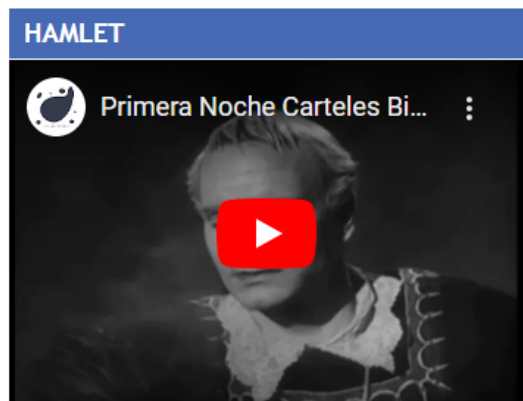
- Portada
- Editorial
- Jacques Lacan
- Noche Carteles Biblioteca
- El Cartel en el mundo
- Los Carteles y el ENAPOL
- XXIII Jornadas en Córdoba
- Productos
- Repercusiones culturales
- Bibliografía sobre el cartel
- Staff

 Jornada Nacional de Carteles de la EOL en Facebook



**LACAN**

**Cierre de las Jornadas de Estudio de Carteles de la Escuela Freudiana Jacques Lacan**



**HAMLET**

**Primera Noche Carteles Biblioteca**  
15 de abril, Presentación del Seminario 6 de Lacan Potencia del deseo, Gerardo Arenas Reflexiones sobre Hamlet en el Seminario 6, Adriana Dirzieh ¡Hilflosigkeit!, Ernesto Sinatra.

### Editorial

Marisa Morao

#### EL CARTEL EN EL MUNDO

#### El cartel pone en acto la política de la NEL

Clara M. Holguin (NEL)

#### El cartel, la elaboración provocada

M<sup>a</sup> Eugenia Insua (ELP)

#### New Lacanian School (NLS)

Sophie Marret-Maleval (NLS)

#### La máquina de guerra de Lacan

Fernanda Otoni Brisset (EBP)

#### LOS CARTELES Y EL ENAPOL

¿Bajo tu punto de vista, cuál es el impacto del imperio de las imágenes sobre las lógicas colectivas?

Fernando Vitale



Reseña de la Noche de Carteles en Córdoba. Hacia VII ENAPOL: ¿El Imperio de las imágenes toma el relevo del orden simbólico?

Pia Liberati

### XXIV JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

Sábado 26 de Septiembre de 2015 | Av. Callao 1033, 5° piso, CABA



#### PRODUCTOS

El recorrido del síntoma en análisis. Del síntoma al sinthome

Martín Cottone

Del goce femenino

Valeria Goldstein

El analista perturbado(r)

Fernanda Mailliat

Teresa de Lauretis *letricce* de Freud

Gabriela Rodríguez

Práctica del semblante

Eduardo Suárez

## STAFF

### Director

**Silvia Baudini**  
Directora de la EOL

### Dirección Editorial

**Marisa Morao**  
Secretaria de Carteles

### Asesores

Graciela Brodsky; Leonardo Gorostiza; Luis Tudanca.

### Comité de redacción

Nicolas Bousoño; Zulema Buendía; Juan Bustos; Nora Cappelletti; Adriana Dirzieh; Paula Iglesias Genta; Mónica Lax; Marisa Moretto.

### Diseño

**Kilak**  
Diseño & Web

## ÍNDICE

### Editorial

*Marisa Morao*

### LACAN

Cierre de las Jornadas de Estudio de Carteles de la Escuela Freudiana

Jacques Lacan

### PRODUCTOS

- El recorrido del síntoma en análisis. Del síntoma al sinthome, *Martín Cottone*
- Del goce femenino, *Valeria Goldstein*
- El analista perturbado(r), *Fernanda Mailliat*
- Teresa de Lauretis letricce de Freud, *Gabriela Rodríguez*
- Práctica del semblante, *Eduardo Suárez*

### EL CARTEL EN EL MUNDO

- El cartel pone en acto la política de la NEL, *Clara M. Holguin (NEL)*
- El cartel, la elaboración provocada, *M<sup>a</sup> Eugenia Insua (ELP)*
- New Lacanian School (NLS), *Sophie Marret-Maleval (NLS)*
- La máquina de guerra de Lacan, *Fernanda Otoni Brisset (EBP)*

### LOS CARTELES Y EL ENAPOL

- ¿Bajo tu punto de vista, cuál es el impacto del imperio de las imágenes sobre las lógicas colectivas?, *Fernando Vitale*
- Reseña de la Noche de Carteles en Córdoba. Hacia VII ENAPOL: ¿El Imperio de las imágenes toma el relevo del orden simbólico?, *Pia Liberati*

### HAMLET

#### Primera Noche Carteles Biblioteca

15 de abril, Presentación del Seminario 6 de Lacan

- Potencia del deseo, *Gerardo Arenas*
- Reflexiones sobre Hamlet en el Seminario 6, *Adriana Dirzieh*
- ¡Hilflosigkeit!, *Ernesto Sinatra*

### XXIII JORNADAS EN CÓRDOBA

- Mesa de apertura, *Silvia Baudini, Roxana Chiatti y Marisa Morao*
- Mesa Plenaria: “Usos del cartel y dispositivos de Garantía”, *Dolores Amden, Gabriela Dargentón, Elvira Dianno, Ana Ruth Najles e Hilda Vittar*

### REPERCUSIONES CULTURALES

IMPROMPTU, CAI GUO-QIANG, *Nora Cappelletti*

# Editorial

Marisa Morao

Esta nueva edición incluye la Intervención de **Jacques Lacan** “Cierre de las Jornadas de Estudio de Carteles de la Escuela Freudiana”.\* Es una herramienta versátil, contundente que posee múltiples usos conforme a los temas que nos encontremos investigando. Entre las diversas cuestiones Lacan se refiere a la entrada a la Escuela por el cartel, al nudo borromeo, al término consistencia, al deseo y la noción de agujero, a lo mental, a la errancia, a la sustancia pensante, a la definición de la droga, a la nominación de AME, a lo R, I, y S, a las mujeres, al síntoma, etc. No se lo pierdan.

En el **Cartel en el mundo** hay cuatro aportes de Delegados de Carteles de las Escuelas de la AMP. Clara M. Holguin (NEL), Fernanda Otoni Brisset (EBP), Sophie Marret-Maleval (NLS) y María Eugenia Insua (ELP) ubican la *Actualidad del cartel en sus escuelas, sus novedades y sus impasses*. El trabajo en cartel es “una modalidad esencial de formación viva... Es el crisol de una formación en la lectura, en la reflexión, en el trabajo expuesto y en la producción de un producto propio de cada uno”. Lo leemos en la Reseña de las reuniones Consejo de la AMP en Paris de 2015.

Imágenes y más... En la sección **Los Carteles y el ENAPOL** Fernando Vitale expresa su punto de vista acerca de *el impacto del imperio de las imágenes sobre las lógicas colectivas*: “... las incidencias en las agrupaciones sociales por el efecto conjunto del discurso de la ciencia más el discurso del capitalismo, implican por estructura la puesta en cuestión de todo aquello que en ellas ocupaba antes la función de lo que Lacan llamó los Nombres del padre”.

Además cuenta con una Reseña de una Noche de Carteles hacia VII ENAPOL en Córdoba. Los carteles debatieron sobre un extracto del argumento “¿El Imperio de las imágenes toma el relevo del orden simbólico?”

Con una modalidad inédita producto de la transferencia de trabajo inventamos la **Primera Noche de Carteles Biblioteca**. En esta Sección encontrarán los trabajos de tres cartelizantes: Gerardo Arenas, Adriana Dirzieh y Ernesto Sinatra quienes mostraron la incidencia de *El Seminario 6* de J. Lacan en su trabajo de cartel. El video sobre *Hamlet* funcionó como el *más uno* de la Noche.

La Sección **XXIII Jornadas Nacionales de Carteles en Córdoba** cuenta con los textos de la *Apertura* “El cartel como fenómeno social” de Silvia Baudini, “Palabras de Apertura” de Roxana Chiat ti y “El cartel y el lazo social” de mi autoría.

Además contiene los trabajos presentados en la *Plenaria Usos del cartel y dispositivos de garantía* “El trabajo en el cartel del pase” de Ana Ruth Najles, “El AME y sus usos” de Hilda Vittar,

“Cartel y Garantía” de Gabriela Dargenton, “El cartel y la alegría” de Elvira Dianno y “Una continuidad renovada: Perturbar e interpretar” de Dolores Amden.

En **Productos**: A cielo abierto! Fueron expuestos en las Jornadas de carteles 2014. Martín Cotto se pregunta “¿Cómo operar con las presentaciones actuales del síntoma donde este aparece desligado del sentido y sin su envoltura formal?”, Valeria Goldstein plantea “Lecturas clínicas del Goce y la posición femenina”, Fernanda Mailliat ubica las intervenciones del analista y sus efectos en un testimonio de Pase, Gabriela Rodríguez interroga a la constitución del género como marca privilegiada de la identidad y la elaboración actual de Teresa de Lauretis y Eduardo Suarez interroga “¿Cómo se reformula entonces la práctica cuando partimos del hecho de que el sujeto no habla para el Otro sino para sí?”.

Iluminaciones chinas en el cielo porteño! En esta ocasión **Repercusiones culturales** cuenta con imágenes y una reseña a cargo de Nora Cappelletti sobre *IMPROMPTU*, la exhibición ideada para nuestro país por el artista CAI GUO-QIANG, que incluyó un “proyecto de explosión”- evento artístico efímero- realizado en Fundación Proa, en una explanada montada sobre el río.

En **Bibliografía sobre el Cartel** nuevamente se sugieren textos cuya versión impresa se puede encontrar en la Biblioteca de la EOL.

Les deseamos una lectura animada!

\* Texto publicado en *Revista Lacaniana* N° 17. Agradecemos a Gabriela Grinbaum por su amable autorización.

LACAN

## Cierre de las Jornadas de Estudio de Carteles de la Escuela Freudiana \*

*Jacques Lacan*

He dicho ciertas cosas, y lamento que mi querida Solange no haya estado, pero -ja pesar que sin embargo es su costumbre!-no podía estar en todas partes a la vez, entonces voy a repetirlas para ella. He dicho algunas cosas cuya esencia se refiere a la matemática y partía -dado que esa es la ley de la palabra, el que uno se refiera a palabras anteriores- de Bertrand Russell, que no es un recién llegado entre los matemáticos, muy lejos de ello, porque es él quien en los *Principia* que sospecho que ustedes conocen, que al



menos tienen ustedes este título en su cabeza, fue quien llegó a enunciar que los matemáticos no sabían de lo que hablaban. Le propuse una modificación de esta fórmula a alguien que tiene una formación matemática, y obtuve la aprobación de otra persona a la que no conozco, una joven que se presentó luego como matemática. Parece que a ella (no sé si para el matemático del que hablo lo que dije tenía algún sentido) esto le produjo alguna satisfacción, el que yo haya sustituido este “no saben de lo que hablan”, por un “por el contrario saben muy bien de quien hablan”.

Voy a limitarme por el momento a esto, porque al “de quien” en cuestión -que puede estar soportado por un nombre, por una referencia-, llamarlo matemática, es dar a la matemática, como me lo hicieron ver, el valor de una persona. Podemos hacer la pregunta. Por supuesto se han hecho objeciones a la cuestión. De todos modos podría sostenerse que una persona, que pudiendo considerarse esencialmente como lo que es, sustancia para un pensamiento, es decir lo que llamamos sustancia pensante, no está excluido que podamos empujar las cosas lo bastante lejos como para identificar la matemática a una persona.

Pero si estuve presente en ese lugar donde se discutía acerca de la función del cartel, es particularmente porque yo insistí en ello. Insistí particularmente en que aquello que dije en mi



proposición para el funcionamiento de la Escuela, luego de estas jornadas, reciba (es así como nos expresamos) una inyección de energía. Me gustaría que la práctica de esos carteles que yo imaginaba se instaurara de una manera más estable en la Escuela.

El punto central para lo que se justifica la indicación del término “cartel”, no puedo decir de ahora en más, porque no veo por qué hacer una ruptura; hasta el presente cada uno hizo acto de candidatura para ser miembro de la Escuela a título individual, hay que decirlo. Ocurre así, lo hemos visto a nivel de un organismo que se llama Directorio, si sí o no íbamos a admitir a alguien como miembro de la Escuela. Es algo bien entendido, bien planteado en el principio de lo que regula la admisión a la Escuela, que sin embargo no es de ningún modo obligatorio ser analista, y que por lo contrario, la Escuela puede aprender de cualquiera formado en cualquier otra disciplina diferente del análisis, que pueda contribuir con lo que comúnmente llamamos sus conocimientos, para volcar en los archivos de aquello que a nosotros analistas nos falta -lo que está demasiado probado-, para aportarnos algún material con el que podamos en suma soportar nuestra práctica. Es incluso sobre esto que se basa la idea de lo que hay que llamar con un término, y ocurre que he elegido este año el término consistencia para designar justamente lo que resiste, lo que tiene alguna posibilidad de formar parte de un real.

Entonces lo que hay que explicar en lo que estoy proponiendo, en mi enunciado, mi proposición, es que se entre a la Escuela no a título individual, sino a título de un cartel, lo que sería evidentemente deseable ver que se realice a continuación, y lo que les repito, no puede definirse como lo que de ahora en más es la condición, pero sería deseable que esto les entre en la cabeza, que se entra allí como varias cabezas y en nombre, a título de un cartel.

Hay una segunda faz en esta noción de cartel: es por qué y cómo lo propongo (porque está aún allí), constituido por un número que no va lejos, un número mínimo; ¿por qué ese número mínimo?, lo enuncié a título de cuatro, porque dije tres más una persona, y no me atreví a ir más lejos que cinco, lo que adicionado a una persona da seis, porque considero deseable que el cartel, sea de cuatro a seis. Esto debe justificarse, y es lo que espero articular suficientemente quizá ya en mi próximo Seminario, dado que ahora no pienso que haya más de dos para terminar el año, ya que el anfiteatro que ocupo y en el que ustedes asisten en gran número -demasiado numeroso a mi gusto- debe movilizarse a causa de los exámenes a partir de un cierto momento de mayo que aún está por determinarse.

Por lo tanto, es en esos últimos dos seminarios donde espero justificar, justificar para ustedes, para su entendimiento, por qué es exigible ese número mínimo, quiero decir, que queda entre los primerísimos, por qué se necesita que no supere ese número.

Hay para ello razones que espero hacerles captar, ligadas a la estructura misma, que no disminuye ese número por debajo de una cierta tasa y que considera especialmente demasiado poco el dos e incluso el tres. Tendría que justificar esto, porque evidentemente he insistido bastante

en el tres como para que pueda parecer que es deseable. Porque les repito que el cuatro, en primer lugar, es lo que queda por situar.

Sin embargo, hay cosas que deberían incitarnos a tener menos prudencia, digamos, una menor prudencia que sería también un menor rigor. De todos modos se trata de una experiencia patente que las comunidades existentes, y que no por nada se llaman religiosas, no han visto nunca, e incluso nunca visto sin reticencia, esta limitación del número. Parece que no hay allí límite a lo que la comunidad religiosa pudiera representar. Esto ciertamente tiene su razón. Y son razones, les repito, que espero hacerles notar. El anonimato que preside a la comunidad religiosa es algo que debe hacerles presentir que en este pequeño número hay un lazo con el hecho de que en este pequeño grupo cada uno porta su nombre.

Es seguro que no tenemos el mismo objeto que aquel que domina el hecho de la comunidad religiosa, que lo que nos interesa en nuestra práctica no es lo que interesa a una comunidad religiosa. Cuando la llamo “religiosa” es una manera de hablar. Quiero decir que no pongo a todas las religiones en la misma bolsa: ya he especificado a aquella que domina en lo que podemos llamar nuestra comarca, el cristianismo, que no salió de la nada, que salió de la judía, y que la lleva aún de una manera muy singular (la relación entre la comunidad judía y la comunidad cristiana está marcada con algo que espero que el término supervivenciano les parezca exagerado para designar la manera en que la religión judía continúa siendo conducida por la cristiana -es una manera de connotarla, podría haber muchas otras maneras de indicarlo, maneras a las que quizá vuelva más tarde). La comunidad religiosa tiene como fundamento lo que podemos indicar de manera bastante inadecuada como mito, el mito que designa ese Dios que está muy lejos de ser simple, es incluso complejo, e incluso tan complejo que hizo falta que la comunidad cristiana se deje torcer el brazo y articularlo como trinitario; dije ya en su momento en mi Seminario lo que pensaba, que no solo la comunidad cristiana se dio cuenta que no había Dios que se sostuviera sino siendo triple.

Lo curioso es que se habló mucho, se escribió mucho sobre esta trinidad, pero nunca se dio ninguna justificación, por supuesto, y yo creo equivocado o no, que tengo el privilegio de haber dado, con mi nudo de tres, una forma a lo que podemos llamar su real.

Alguien me hizo saber que vio en la Biblioteca Nacional, en una exposición de miniaturas -se los señalo porque lo recibo con mucho interés- algo que se encontraría actualmente (la persona tomó nota) en la Biblioteca Comunal de Chartres; alguien entonces (espero verlo porque después de todo hay que controlar) habría visto un nudo borromeo con el enunciado “trinitas” a un costado. Habría visto los tres pequeños trazos con los que saben que eventualmente simbolizo ese nudo borromeo, esos tres pequeños trazos que se cruzan de un cierto modo a la manera en que se colocan los fusiles apoyados unos con otros; se ponen tres fusiles y se sostienen, se los apoya en redondo uno contra otro, y es lo mismo -no se los dije en el Seminario porque no me parecía algo para decir demasiado, pero cada uno sabe que en una cosa que sirve de símbolo a



un cierto gaelismo, e incluso a una Bretaña que está despertándose, el trisquel es lo que realiza esos tres pequeños trozos de real tales como yo se los dibujo habitualmente en el pizarrón como punto de partida, y que entonces a ese trisquel reducido -que también es un nudo borromeo completado por la forma-, a ese trisquel se le adjuntaría la indicación escrita “trinitas”.

¿Qué es lo que produce una relación en todo esto? Nuestra relación se limita a esto, que si yo definiera algo que podría decirse que es el análisis, lo llamaría no religión de cualquier Ser supremo, como ocurre con muchos de entre nosotros que no han podido desprenderse nunca de eso, ya he dicho que no estoy seguro de no haber sido tomado en flagrante delito de deísmo, y ustedes tal vez van a poder verlo enseguida. Si hablo de religión del deseo, no parece de todos modos ser eso, sobre todo si el deseo me parece que está ligado no solo a una noción de agujero, de agujero donde vienen muchas cosas a arremolinarse y son engullidas, pero adjuntar allí esta noción de remolino, evidentemente es hacer múltiple a ese agujero, y con esto quiero decir hacerlo al menos conjunción. Para que ustedes dibujen un remolino recuerden mi nudo, hacen falta al menos tres para que se constituya un agujero que produce remolinos. Si no hay agujero, no veo bien cómo podríamos soportar nuestra técnica que se refiere esencialmente a algo que es triple, y que sugiere un triple agujero.

En todo caso es seguro que para lo que pertenece a lo simbólico, hay algo sensible que constituye agujero. No solo es probable, sino manifiesto, que todo lo que se refiere a lo imaginario, es decir, a lo corporal, es lo que surgió en primer lugar; allí no solo constituye agujero, sino que el análisis piensa todo lo que se refiere al cuerpo en esos términos, y toda la cuestión es saber en qué la incidencia del lenguaje, la incidencia de lo simbólico, es necesaria para pensar lo que en torno del cuerpo, fue pensado en el análisis ligado a diversos agujeros. No es necesario aquí señalar en qué medida lo es lo oral, lo anal, sin contar los otros que he creído que debía agregar para dar cuenta de lo que es la pulsión, no es necesario señalar que la función de los orificios en el cuerpo está allí para designarnos que no es un simple equívoco transportar el término “agujero” de lo simbólico a lo imaginario.

Sobre el tema de lo real, es claro que trato de hacer funcionar a ese real a partir de este simple señalamiento, que definirlo como universo es imponerlo como cíclico, como circular, que introducir allí el Uno -pues es esa la noción de universo-, es hacerlo englobante en relación con ese cuerpo que lo habita, es hacerlo mundo. No estoy seguro que lo real constituya un mundo, y por eso trato de articular algo que diga, que se atreva por primera vez a avanzar que no es seguro que lo real constituya un todo. Evidentemente es difícil ver qué física podríamos instaurar, si no fuera admitir que al menos algunas porciones de este universo pueden aislarse, cerrarse. En esto se basa, supongo que lo saben, la noción misma de energía. La idea de que la energía es constante es el principio y la base sobre la cual se basa la noción misma de ley en la física, y la idea de que hay un todo es algo sin lo cual no vemos cómo podría sostenerse la ciencia.

Pero después de todo, es curioso que no tengamos ninguna clase de idea perceptible de los

confines de este universo, y lo que anticipo -me atrevo a anticipar-, es algo que en principio sería esto: que a nosotros analistas nada nos obliga a hacer de lo real algo que sea un universo, algo cerrado. La idea de que este universo es simplemente la consistencia, la consistencia de una cuerda que se sostiene, no basta para hacerlo cíclico, pero ya es bastante como hipótesis y para nosotros puede bastar; quiero decir que con dos ciclos y una recta infinita, lo que es mucho decir para lo real, hacemos un nudo, un nudo borromeo que se sostiene completamente, que constituye verdaderamente un nudo.

De manera que podamos nosotros sostener la idea de que lo real es no todo, es un reaseguro que no deja de tener su interés para los físicos, y los físicos llegaron a hacerse a la idea de que quizá pueda pensarse lo real sin poner allí una constante, la constante llamada energía. Ya allí se esboza la idea de que la constante no es la consistencia. Reducir la constante a la consistencia quizá sea algo que los físicos puedan soportar.

Pero finalmente, no estoy aquí para comprometerlos en una física por venir, nuestro asunto es darnos cuenta de algo impactante en toda nuestra experiencia histórica y que es esencial para nosotros, que hay nombres. Y el que haya nombres parece ser un hecho completamente nodal, quiero decir que desde que la humanidad tiene memoria se han dado nombres a las cosas, incluso está ya en Freud, y se trata de algo que debe interesarnos. No por nada cuando escribí “La cosa freudiana”, recuerdo que hubo a mi alrededor un montón de personas que se disgustaron: “Por qué lo llama así, *la cosa*, es vergonzoso, todo lo que intentamos es oponernos a esa cosificación”. Nunca fui de esa opinión, nunca pensé que cuando se produjo una ruptura, la del ‘53, fue porque había una divergencia sobre el hecho de cosificar o no cosificar aquello de lo que se trataba en nuestra práctica, fue por cosificar de la buena manera. Si llamé a algo “La Cosa freudiana” es para indicar que está Freud en la Cosa, en la Cosa que él nombró. Lo que nombró es el inconsciente, y el término “freudiana” no tiene en absoluto allí la función de un predicado, no es una cosa que retroactivamente tiene la propiedad de ser freudiana. Es seguro que porque Freud lo ha enunciado es una Cosa y que como recientemente se lo sugerí a alguien, hablar del inconsciente como de lo que antes de Freud no existía, no es una mala manera de expresarse por una buena razón, después de todo una cosa no existe, no comienza a jugar sino a partir del momento en que es realmente nombrada por alguien.

Entonces, a partir de nuestra experiencia, trato de llegar a reducir ese nombrable porque podemos permitirnos recubrir con nombres toda clase de cosas; eso se ha hecho siempre e incluso a diestra y siniestra. Trato de remitirme a nombrar solo lo que llamo con Freud el *Urverdrängt*, lo que se resume finalmente a nombrar el agujero. Se trata de partir de la idea de agujero (*trou*), es decir, no del *fiat lux* sino de *fiat trou*, y pienso que Freud al avanzar sobre la idea del inconsciente no hizo otra cosa. Digo muy tempranamente que hay algo que hace agujero y que a su alrededor se reparte el inconsciente, y que este inconsciente tiene la propiedad de no ser más que aspirado por ese agujero, tan bien aspirado que no tenemos la costumbre de retener ni siquiera un pequeño trozo, y hay que decirlo, se esfuma por completo en ese agujero. Hablar

de la Cosa freudiana como constituida esencialmente por ese agujero, ese agujero que tiene un emplazamiento en lo simbólico, es decir algo que al menos en todo caso yo lo pruebo, se puede sostener un cierto tiempo, como de ese tiempo ya hace un rato largo, y como durante ese tiempo no ha habido muchas contradicciones que se refieran a lo que he enunciado, esto comenzó a soportarse al menos por haber durado todo ese tiempo.

Que yo identifico ese agujero con la topología es algo a lo que hice alusión en mi último Seminario; creo que ya indiqué que la topología hace percibir al menos para algunos, que no se concibe sin ese nudo, y como lo dije hace poco en otro grupo; no es simplemente algo que está en lo real, aunque sea en esto que reside su rigor de nudo; lo interesante es que está en lo mental, y es la primera vez que vemos algo que conjuga lo mental y lo real en ese punto, donde lo mental también constituye nudo. Es verdaderamente imposible a la vez no poner el nudo en lo mental y al mismo tiempo percibir que lo mental está allí profundamente inadapto, es decir, que lo piensa tan difícilmente a ese nudo que no podemos no ver allí algo que nos daría lo que llamé en mi último Seminario un presentimiento de lo que podría muy bien ser, al fin de cuentas, el agujero en cuestión.

Todo esto, por supuesto, es una precipitación, por qué no decirlo, después de la errancia. Cada uno sabe que me he jactado con la dialéctica y que hice uso del término antes de arribar a este remolino; es la ocasión de darnos cuenta que cualquiera que hable de dialéctica siempre evoca una sustancia. La dialéctica es esencialmente predicativa, produce antinomia, y no hay ningún predicado que en sí mismo no se sostenga en una sustancia, ya que es muy difícil hablar *a-sustantivamente*, sobre todo porque cada uno de nosotros se imagina ser una sustancia. Evidentemente es muy difícil quitarles esto de la cabeza, aunque todo demuestre que cada uno de ustedes no son como mucho más que un pequeño agujero, un agujero ciertamente complejo y turbulento, pero es muy muy difícil que se piensen como sustancia, como no sea sustancia que tiene esta propiedad de ser pensante, y entonces se vuelve verdaderamente desesperante el pensar hasta qué punto vuestro pensamiento es manifiestamente impotente. Parece que a pesar de todo es más sólido referirse a otras categorías, y darse cuenta que por ejemplo se puede enunciar sin que sean absurdas proposiciones como esta, decirlas con alguna oportunidad de dar justo en el blanco, si hay lo indecible (lo evocaba hace un momento) es un indecible que no se sostiene más que de esto: que nosotros lo anudamos, que hay indecible, pero que la idea solo nos llega de esta garantía que tomamos de la matemática, precisamente, que no hay no-nudo, si puedo decirlo, pues es la única definición posible de lo real; y ceñir los nudos, aunque más no fuera para no deslizar indefinidamente, es aquello a lo que nos dedicamos en el análisis.

Porque ¿qué es el análisis al fin de cuentas? A pesar de todo es esta cosa que se distingue por lo siguiente, que nosotros nos hemos permitido una suerte de irrupción de lo privado en lo público. Lo privado, evoca la muralla, los asuntitos de cada uno. Los asuntitos de cada uno tienen un núcleo perfectamente característico, son asuntos sexuales. Ese es el núcleo de lo privado. De todos modos es un poco raro que eso público donde hacemos emerger lo privado, que “públi-

co” tenga un lazo completamente manifiesto, para los etimologistas, con *publis*, es decir que lo que es público es lo que emerge de lo que es vergonzoso, porque ¿cómo distinguir lo privado de aquello que nos da vergüenza?

Es claro que la indecencia de todo esto, indecencia de lo que ocurre en un análisis, esta indecencia, si puedo decirlo, gracias a la castración -el análisis está bien hecho para evocar su dimensión a partir de Freud -, esta indecencia desaparece.

Toda la cuestión es la siguiente: ¿el plus de gozar es extraer un goce de la castración? En todo caso es todo lo que le está permitido por el momento, a cualquier persona, si el término “persona” designara a alguien. Designa una sustancia pensante, sin duda, pero aquello en lo que nos esforzamos incluso cuando nuestras preocupaciones no son para nada sustanciales, ni sustantóforas, aquello en lo que nos esforzamos, es hacer entrar esta noción de sustancia pensante en un real. Pero esto no va de suyo, por supuesto, porque hay un montón de cosas que nos estorban. Nos estorba por ejemplo la idea de la vida. Es una idea así, es muy curioso que a pesar de todo Freud haya promovido el Eros, pero que no se haya atrevido a identificarlo con la idea de la vida, y que haya a pesar de todo distinguido la vida del cuerpo y la vida en tanto que portada por el cuerpo en el germen.

A pesar del uso que hace Freud de ella, hay algo con lo que la vida no tiene nada que hacer, es lo que pasa como su antinomia, la muerte.

Pensemos lo que pensemos, la muerte es puramente imaginaria. Si no existiera el “cuerpo”, si no existiera el cadáver, ¿qué es lo que nos permitiría vincular la vida y la muerte? Naturalmente nosotros acordamos en anudar la idea del *puerro (poireau)*, del *manejo de cadáveres (botte de cadavres)*, incluso es nuestra ocupación principal. Si no existiera esto, si no hubiera estatuas, ese lado rabioso de los seres llamados humanos que fabrican sus propias estatuas, es decir cosas que no tienen nada que ver con el cuerpo pero que a pesar de todo se parecen a él, hay que bendecir las religiones que prohibieron esa obscenidad; además ¡es horrible de ver! ¡Qué hay más horrible que ver un ser humano, lo pregunto! Un ser humano, una forma humana. Es curioso... verdaderamente hace falta la religión llamada católica para que se haga sus delicias con ello. Evidentemente tiene algo para ganar en el asunto, es patente, vemos muy bien el mecanismo; juega con lo bello. Por otra parte, que es toda esta historia para desternillarse de risa del Evangelio, sino la exaltación de lo bello. Se los mostraré en otra ocasión.

Finalmente, *perinde ac cadaver* quiere decir que la castración, a pesar de todo, la castración de la que nosotros mismos llegamos a percibir que es un goce, ¿por qué es un goce? Lo vemos muy bien, es porque nos produce angustia. ¿Pero entonces, qué es la angustia?

Es curioso que no se haya extraído un poco la moraleja del pequeño Hans de Freud. La angustia está muy precisamente localizada en un punto de la evolución de ese gusano humano, es el mo-

mento en que el hombrecito o la futura mujercita se da cuenta ¿de qué? Se da cuenta que está casado con su pija. Ustedes me perdonarán que lo llame así, es lo que generalmente se llama pene o pito, y que se infla cuando se dan cuenta que no hay allí nada mejor con que hacer falo, lo que evidentemente es una complicación, una complicación ligada al hecho del nudo, a la existencia del nudo. Pero si hay algo que en los cinco psicoanálisis está hecho para mostrarnos la relación de la angustia con el descubrimiento del pequeño-pipí, llamémoslo también así, es pese a todo claro, es seguro que puede concebirse que para la niña, como se dice, se despliega mejor, por eso ella es más feliz, se despliega porque necesita un cierto tiempo para darse cuenta que no tiene el pequeño-pipí, y eso le produce angustia también, pero es una angustia por referencia, por referencia a aquel que está aquejado por él; digo “aquejado”, porque hablé de matrimonio, y todo lo que permite escapar a ese matrimonio evidentemente es bienvenido, de allí el éxito de la droga, por ejemplo, no hay ninguna otra definición de la droga más que esta, es lo que permite romper el matrimonio con el pequeño-pipí.

Pero dejemos esto de lado y volvamos a cosas serias, es decir que no sería un mala manera de encarar lo que llamamos vida considerarla como parásita.

Sería exagerado decir que es parásita de la muerte, sería hacer un vínculo demasiado estrecho en relación con lo que acabo de decir, que no hay la menor relación como no sea este asunto de cuerpo que se arroja al agujero. Justamente es eso lo que tal vez nos dice qué es la vida, que es el parásito de algo que verdaderamente no se concibe más que como agujero, es incluso en torno de eso que lo real hace lo cíclico, se quiere que la vida parasite en este “habitáculo” que parasita a la vida. A partir de lo cual se deriva. No puedo decir que Freud haya llegado hasta allí, pero a pesar de ello no digo poco; que el germen sea un parásito es lo que me parece surgir del “más allá del principio del placer”. Evidentemente, no lo dijo de manera clara, pero habría producido menos escándalo dicho entonces, que cuando ahora lo digo. Pero eso hubiera aliviado las cosas, eso le hubiera permitido llamar de otro modo el principio de realidad, que simplemente es un principio de fantasma colectivo, lo dije anoche al jurado de admisión. “¿Cuáles son sus criterios?”, me preguntan en lo que respecta al jurado de admisión, para nombrar a alguien ame. Voy a decírselos: es lo que llamamos la sensatez, es decir la cosa más difundida del mundo. La sensatez es esto: “A ese le podemos tener confianza”, nada más. No hay otro criterio en absoluto. Hay personas a las que se propone para el título de ame, y si quienes están en ese lugar y fueron elegidos incuestionablemente por votación, porque se les tiene confianza en relación con la sensatez, que no darán esa garantía a cualquiera, es un principio de puro fantasma, de fantasma colectivo sin duda; ¿esto es lo que quiere decir el principio de realidad? Es completamente seguro. Nos damos cuenta por el uso que todos los pequeños fantasmas privados conjugan, se conjugan en un manojito, como dije hace un momento, lo que por supuesto no sorprende respecto a la relación de la cosa con la muerte, por eso evocaba la sensatez, resumiendo, los no demasiado peligrosos, eso es lo que llaman el principio de realidad. En tanto se opone al principio del placer, se opone muy seriamente porque el principio del placer no tiene estrictamente más que

una definición posible, el menor goce. Eso es lo que quiere decir “menos se goza mejor”.

De modo que esto nos conduce a plantear un cierto número de parejas en lo tocante a lo real, lo imaginario y lo simbólico.

Lo real para nosotros, por uso, es antinómico del sentido como el cero se opone al uno. Lo real es estrictamente lo que no tiene sentido. Por eso nuestra interpretación no tiene que ver con lo real más que porque la dosificamos. Nosotros la dosificamos y la limitamos a la reducción del síntoma. Hay síntomas que no se reducen, es absolutamente seguro, y entre otros, especialmente el psicoanálisis. El psicoanálisis es un síntoma, un síntoma social, y conviene connotar su existencia. Si el psicoanálisis no es un síntoma, no veo qué es lo que hizo que apareciera tan tardíamente. Apareció tan tardíamente en la medida en que hace falta que algo de la relación con la sustancia se conserve (sin duda porque está en peligro), con la sustancia del ser humano.

Entonces, tratemos de plantear juntos algo que sitúe lo imaginario en relación con otra cosa.

Lo imaginario no tiene ningún otro soporte más que esto, que tiene el cuerpo, y en tanto ese cuerpo se desanuda del goce fálico, lo imaginario puede tener consistencia. Es precisamente en tanto que el goce fálico ocurría en otra parte, y es un tema de historia señalar cómo se lo escamoteaba, en esa medida surgió la idea del mundo. Es la oposición, no de un cero y de un uno, sino la de un menos a un más. En la medida en que se opera la castración, donde hay menos falo, subsiste lo imaginario, todo el mundo lo sabe, porque por eso se llama pregenitales a los estados que constituyen el soporte más común de todos los comportamientos llamados humanos.

¿Y lo simbólico? Lo simbólico es simple. No hay oposición a lo simbólico, no hay oposición, hay agujero, el agujero original. Lo simbólico solo tiene un *partenaire* trucado. En la medida en que no hay Otro del Otro, es decir que el ser y su negación son exactamente lo mismo, como todo el mundo lo sabe, los especialistas en dialéctica se los dicen de inmediato: el no-ser existe porque ustedes hablan de él, lo que prueba hasta qué punto el no ser es exactamente equivalente; gracias a esto el descubrimiento del análisis es justamente que aunque el ser y el no-ser sean lo mismo, hace falta que haya un agujero que permita sostener todo junto, y que en suma todo esto se resume así: que solo hay creación, y cada vez que decimos una palabra, hacemos surgir de la nada, *ex-nihilo*, una cosa; es nuestro destino de seres humanos, por eso no cogemos, salvo excepción, con una mujer de vez en cuando, sino que cogemos con la Cosa.

¿Y las mujeres crean? Lo escuché hace un rato, hay alguien que me gustó mucho (no es para decir que lo que Michele Montrelay decía antes no me hubiera gustado también) pero hay alguien llamada Anne Colot quien me hizo notar que de todos modos la mujer no es para nada pan comido, y lo que dijo fue bastante pertinente. Gracias a Dios no usó la palabra creatividad. Habló de la creación como algo que hace que apenas si una mujer sabe quién es su bebé, el bebé es como la vida, es patente en el ser humano que es un parásito, un parásito es algo que empieza



a existir solo si le da un nombre, en tanto no tiene nombre ¿qué es? Entonces la creatividad... Alguien me hizo una entrevista sobre la creatividad de la mujer. Debo decir que no estoy muy de acuerdo, no es para nada necesario que una mujer sea creativa para ser interesante, basta con que ella cuente, eso es lo que tiene su peso.

Entonces resumamos. ¿Qué es un síntoma? Es algo que tiene la mayor relación con el inconsciente (es lo que se ve en la práctica). Entonces, lo que yo quisiera es que el psicoanálisis, como lo he dicho hace un momento, dure, dure el tiempo que haga falta, ni un minuto más por supuesto, en tanto que síntoma, porque a pesar de todo es un síntoma tranquilizador. (Aplausos)

Traducción Silvia Baudini

\* Texto publicado en *Revista Lacaniana* 17, Grama, Bs. As., 2014. Agradecemos a Gabriela Grinbaum por su amable autorización.

EL CARTEL EN EL MUNDO

# El cartel pone en acto la política de la NEL

*Clara M. Holguin (Responsable Carteles -NEL)*

El cartel está en el centro de la política de la NEL. Al tiempo que sirve de instrumento para posibilitar el anudamiento entre sus sedes y delegaciones, construyendo una comunidad de experiencia (experiencias de análisis y experiencia de institución), da lugar a lo Uno “que no es para todos”, sino un Uno (me apropio de las palabras de M. Bassols) “que se hace presente en cada lugar de lo múltiple (Sedes y Delegaciones) en forma distinta y busca generar en cada lugar una fuerza impulsora en la relación con la causa analítica”. [1]

Un lazo, no un Uno unificado. Un Uno que sostenga la diferencia y lo heterogéneo, y permita crear las condiciones para que en cada lugar se pueda inventar un modo de “hacer una Escuela”, un modo de sostener la autoridad epistémica, política y clínica para hacer existir el psicoanálisis de orientación lacaniana.

Entonces, el cartel en la NEL es una propuesta para hacer un lazo, que difiere del modo clásico de los grupos constituidos por la identificación, y en ese sentido es un laboratorio propicio y permanente para tratar lo real, donde lo vivo prevalezca mas allá del significante.

Queremos hacer del cartel un dispositivo propicio para poner en acto nuestra política. Ir contra la lógica que impera en los discursos de la época, pero sobre todo, apostar para que se convierta en la “puerta de entrada” [2] de la Escuela. Tal como señalaba M. Bassols, entrar a la Escuela desde adentro, es decir, a partir de aquello que nos causa. Este lazo inédito de trabajo se propone como un laboratorio donde es posible, bajo la forma de un “colectivo” que sostiene la lógica propia del Más Uno, la elaboración singular de aquello que es causa para cada cartelizante.

La novedad de la Escuela de Lacan es hacer del cartel su órgano base. Nuestro desafío es conseguir ubicarlo y sostenerlo en el centro de la política de la Escuela.

Para llevar a cabo esta apuesta, la NEL ha querido fortalecer la manera como se venía trabajando y para ello la comisión de carteles asume su trabajo en un doble sentido. Como comisión y como cartel.

Como comisión, fortalece los medios necesarios para favorecer la constitución de carteles al interior de las Sedes y entre ellas, tanto al modo de los carteles tradicionales como de carteles ampliados y *flash*; este ha sido el caso de los carteles preparatorios del próximo ENAPOL. Más de

15 carteles se constituyeron para tal fin, y se ha podido constatar que la mayoría de los cartelizantes son miembros, asociados y participantes de los institutos. Sus productos se publicarán en nuestro boletín *a-ritmo propio*. Se proponen también, y de acuerdo a las condiciones de algunas sedes, los carteles clínicos, que centran su pregunta en la clínica e impulsan el deseo de formación. Su efecto se traduce en un trabajo de control y un saber hacer sobre la construcción de casos.

Al mismo tiempo, la comisión refuerza y anima la comunicación permanente entre sus sedes y delegaciones, por medios electrónicos como webex y la página web que está siendo re-estructurada. Quizá tendríamos que decir, que al tiempo que esto se ha constituido como un modo de favorecer el lazo de trabajo, es también un *impasse*, pues deja de lado el “factor presencia”, si me permiten llamarlo así, factor que alude a lo real, lo más vivo y propio de este dispositivo.

En esa vía y en el intento de encontrar salidas a este *impasse* y de ese modo intentar mantener en el centro de nuestra política el trabajo de carteles, la comisión organizada bajo la forma del cartel tiene como sujeto de trabajo “el Más Uno”. Se abren preguntas tales como: ¿qué lugar y función dar al Más Uno?, ¿qué posibilita estar en ese lugar?, ¿quiénes ocupan este lugar? ¿cuál es su lógica?

Esperamos propiciar respuestas que permitan inventar y continuar privilegiando el cartel como una vía para sostener el trabajo de Escuela, pero sobre todo, como una vía que propicia la transferencia de trabajo en cada localidad.

#### NOTAS

1. Discurso del Presidente Miquel Bassols, Congreso de la AMP-2014, *Wapol* <http://wapol.org/es/articulos/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=26&intEdicion=1&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=2732&intIdiomaArticulo=1>
2. Entrevista realizada a M. Bassols a propósito de los carteles en la AMP por Marisa Morao, *cuatromasuno* #5 <http://cuatromasuno.eol.org.ar/Ediciones/005/template.asp> y en Radio Lacan <http://www.radiolacan.com/es/topic/216/3>

EL CARTEL EN EL MUNDO

## El cartel, la elaboración provocada

*M<sup>a</sup> Eugenia Insua (ELP, La Coruña)*

Una breve historia: año 1990, en la hoy comunidad de Galicia de la ELP, se inicia el proceso de constitución de la Escuela, había en ese momento un grupo único: Círculo Psicoanalítico de Galicia. En otros lugares hubo disoluciones de varios grupos, pero aquí pasamos a ser grupo de la EEP. ¿Cómo esperar efectos de Escuela? El significante Escuela empezó a funcionar, el efecto más destacado vino de la mano del aumento del número de carteles. Construir Escuela era alejarse de los efectos grupales homogeneizantes. Los carteles permitieron poner los cimientos de la naciente Escuela en Galicia.

El cartel hoy es un lugar privilegiado como grupo de trabajo dentro de la Escuela, pero no un grupo cualquiera. El cartel es el órgano básico de la Escuela y como tal tiene una formalización.

En el seminario “RSI” [1] Lacan da razones para crear carteles: “Lo que deseo es la identificación con el grupo. Una cosa es segura, los seres humanos se identifican con un grupo, cuando no lo hacen están perdidos”. Todos sabemos por experiencia y por la obra de Freud “Psicología de las masas y análisis del yo” [2] a lo que llevan los grupos cuando se identifican al líder; sometimiento y fascinación con la consecuente obscenidad imaginaria.

Para delimitar estos efectos de grupo, pero a la vez permitir la identificación, conviene seguir la formalización del cartel a la letra.

En el “Acto de fundación” [3] dice Lacan: “Para la ejecución de trabajo adoptaremos el principio de una elaboración sostenida en un pequeño grupo. Cada uno de ellos (tenemos un nombre para designar a esos grupos) se compondrá de tres personas como mínimo, de cinco como máximo, cuatro es la justa medida, más una, encargada de la selección, la discusión y el destino que se reserva al trabajo de cada uno”.

En marzo de 1980: “D’Écolage” [4] afina la formalización. Destaquemos el punto que se refiere a las funciones y tareas del más uno: la función del más uno es provocar la elaboración. Una elaboración es siempre provocada, un análisis es una elaboración provocada por el significante de la transferencia, el pase es una llamada que provoca una elaboración, el AE resultante es provocado a elaborar.

En el cartel, el agente provocador de la elaboración es el más uno. ¿Cómo ejercerla? Podemos verlo tomando los cuatro discursos y tratarlos como modos de provocación:

a) Si el más uno es un Amo, un S1, circularía el discurso del Amo. Cuatro bajo el mando del Amo producirán cuatro informes o nada. Los cuatro están en el lugar del saber. Algunos carteles terminan con “no podemos decir nada de lo que hemos hecho en el cartel”, puede ser porque el más uno no se desidentificó de ese lugar.

b) Si el más uno es un Sabio, un S2, va a poner al trabajo unos pequeños “a”; no serían sujetos sino objetos a educar. En el lugar de la producción pueden aparecer sujetos divididos ante el saber, sujetos en crisis. Ciertas crisis del trabajo en cartel pueden derivar de esta posición más uno.

c) Si el más uno es un *a*, los cuatro estarían como sujetos divididos, el producto, la denuncia de unos significantes amos, poca cosa en un cartel. Además, el más uno no puede ser semblante de la causa, eso es algo que ocupa el analista en su acto, no en permanencia.

d) Si el más uno es \$, esta sería la forma de tener un resultado de saber, S2 en el lugar de la producción. No hay que entenderlo como que el más uno sería el \$ del cartel, lo que le correspondería es insertar el efecto sujeto. El riesgo de este tipo de más uno, es que lo producido por los cuatro lo deje insatisfecho.

No hay posición ideal del más uno. Convendría que se desidentifique de las figuras del amo, del sabio, del analista o del \$, que no juegue papeles. Su tarea es dar coherencia al grupo y a la vez descompletarlo. ¿Con qué cuenta para esta tarea? Ha sido elegido, no es un sorteo, hay un consenso transferencial mínimo que cristaliza en él. La asimetría del más uno por formalización es un obstáculo a la homogenización. Otro obstáculo a la homogenización es que cada miembro se nombra y persigue un tema particular. En el más uno puede haber una suposición de saber, pero no se detiene en él, se dirige a los textos. Llegados a este punto, el cartel testimonia ya, que la transferencia de trabajo ha pasado a escena y la elaboración puede ser provocada.

#### NOTAS

1. Lacan, J., clase del 15 de abril de 1975, Seminario 22, “RSI”, inédito.
2. Freud, S., “Psicología de las masas y análisis del yo”, *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1997.
3. Lacan, J., “Acto de Fundación”, *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 247.
4. Lacan, J., «D’Écolage», 11 de marzo de 1980, *Annuaire et textes statutaires 1982 de la École de la Cause Freudienne*, *Fascículos de Psicoanálisis*, Eolia, Bs. As., 1991.

EL CARTEL EN EL MUNDO

## New Lacanian School (NLS)

*Sophie Marret-Maleval*

La práctica del cartel no se ha difundido aún en la NLS, compuesta por una gran diversidad de sociedades y de grupos de muy variable dimensión y jóvenes aun en relación con la expansión del psicoanálisis, pero el interés por esta forma de trabajo singular es seguro y se está desarrollando. La forma intercartel electrónico fue la privilegiada hasta el momento, en la perspectiva de favorecer los encuentros entre miembros de diversas nacionalidades, para trabajar para la preparación del Congreso. Los e-carteles, tal como se los nombra hoy, son un medio privilegiado para sostener el trabajo de Escuela, el Uno de la NLS, más allá del Babel de las lenguas. El inglés y el francés son las lenguas federadoras. Los encuentros por Skype se generalizan y el viento sopla a favor de apoyarse en la diversidad de los medios de comunicación a distancia que la Web ofrece. El funcionamiento de los e-carteles se basa en gran parte en el sostén de la dinámica de trabajo por parte de los Más uno, a quienes tal vez conviene sensibilizar aún más en relación con la importancia de su función para la NLS.

Por otra parte, para ello se trató de desarrollar el trabajo de cada sociedad y cada grupo con los delegados de carteles. Estos supieron dar pruebas de invención, en función de las particularidades del contexto local e insuflar un deseo de trabajo que debería continuar dando frutos. Los delegados de carteles no ahorraron esfuerzo el año pasado y se invistieron, verdaderamente, para sostener el interés de esta forma de trabajo que implica un compromiso subjetivo de cada uno, una apuesta en la orientación apropiada para que el psicoanálisis no quede reabsorbido por el discurso universitario. El uso del cartel con fines de estudio conoce un interés creciente; de este modo el cartel encontró su lugar al lado de los seminarios o grupos de trabajo en esta perspectiva. Varias sociedades pusieron al trabajo los textos que conciernen a los carteles o a cuestiones que se refieren al uso de los carteles, para favorecer el interés por estos. Las jornadas intercarteles se desarrollan y aparecen nuevos usos, como la formación de un cartel dedicado a la traducción al hebreo de los textos de Jacques-Alain Miller, Eric Laurent y Miquel Bassols. Las sociedades también velan para evitar todo *automaton*. La creación de un *Newsletter*, a la vuelta de las vacaciones, debería permitir difundir los productos de trabajo que lo merezcan mas allá de las fronteras locales y favorecer aun la formación de los carteles y su orientación hacia una producción.

Traducción: Silvia Baudini



EL CARTEL EN EL MUNDO

## La máquina de guerra de Lacan

Fernanda Otoni Brisset (EBP)

“No somos una escuela que depone sus armas frente a la civilización”  
(Declaración de la Escuela Una 2000)

El cartel es el órgano de base para el trabajo de la Escuela de Lacan. Es un pequeño grupo que se reúne para conversar cuando surge un *impasse*, una encrucijada, con la condición de abstenerse de venerar al amo. ¡Sí! El cartel lacaniano es irreverente, provoca “agujeros en la cabeza” [1]: son cuatro más un celoso cuidador de que ningún Señor encuentre allí su asiento. De la soledad y la incomodidad de una cuestión instalada, quien se lanza en esta conversación, no sabe dónde va a llegar. Apuestan al saber imprevisto que surge de la inquietud de cada uno y resuena en la forma de una elaboración sostenida, una crítica, un debate, una respuesta: una enunciación que cae de la punta de la lengua.

Al abrir este camino, anti-didáctico y anti-autoritario, Lacan hizo del cartel una *máquina de guerra*, [2] contra el discurso del amo, un lugar para que la Escuela elabore sus cuestiones y su lazo con su época, ofreciendo las condiciones para leer el choque entre el uno y lo múltiple, entre la experiencia analítica y el trabajo de Escuela, entre la causa analítica y el síntoma social.

El deseo que su escuela despegue, dislocada de la escena magistral, sirviéndose del trabajo cartelizante que no se acomoda a la rutina que hace dormir. El cartel del pase así lo demuestra. ¡Es notable! Una máquina que lanza bombas de enunciación, produciéndose conmociones inéditas donde quiera que el amo ose instalarse. Cada nominación de AE transporta la materia viva que divide, disloca, enuncia y conmueve a favor de la política lacaniana.

Lacan planeó que todo trabajo de Escuela también pase por el cartel, sea para la realización de sus tareas, elucidación de sus *impasses* y sus crisis. Ese plan jamás se realizó, aún. [3] El cartel como órgano de base carece, de tiempo en tiempo, de entusiasmo. ¡La rutina lo engulle! Miller constata ese hecho y lo interroga con la hipótesis de que tal vez no se pueda “inhibir la creencia en carismas , la demanda de carisma”. [4]

¡El amo no descansa, está siempre merodeando por ahí!

Por lo tanto, en tiempos de cuerpos hablantes, del imperio de las imágenes y de los discursos fundamentalistas, la escuela no puede prescindir de la lógica del cartel. El padre no vendrá con su tabla de salvación, la respuesta no caerá de los cielos, resta a cada uno el trabajo de su enunciación. El cartel es nuestra herramienta para despegar del enjambre, dispersar la masa y

despertar lo singular imposible de decir, instalado en el centro de la discordia. Se trata sobre todo, de un principio para seguir adelante, del bien decir la radical diferencia, empeñándonos en la conversación viva sobre los *impasses* y desafíos del psicoanálisis frente a lo real contemporáneo y la formación del analista.

¡La actualidad de plano, Lacan sorprende!

Es hora de ponerlo en acción. Usar esa máquina que Lacan nos confió para inquietar y dividir el Uno absoluto que vocifera en la base del discurso de la segregación. ¿Tenemos un arma mejor para vencerlo? No tengo dudas que será el hablar en nombre propio, soltar la mano del amo y probar el gusto y el entusiasmo del despegue, cada vez que avancemos en esta batalla.

¡Avancemos, con entusiasmo: no tenemos otra elección!

14 de junio de 2015

Traducción: Marita Salgado.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J., “Decolaje o despegue de la Escuela” (1980), *Escansión Nueva Serie 1*, Manantial, Bs. As., 1989.
- Lacan, J., “Acto de fundación”, *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, pp. 247-259.
- Miller, J.-A., “Cinco variaciones sobre el tema de la elaboración provocada”, *Archivos de psicoanálisis, Revista EOLIA 2*, Bs. As., marzo 1991.
- Miller, J.-A., *Le cartel au centre d'une école de psychanalyse* (1994). Disponible en: <http://www.causefreudienne.net/cartels-dans-les-textes/>

#### NOTAS

1. Miller, J.-A., “Cinco variaciones sobre el tema de la elaboración provocada”, *Archivos de psicoanálisis, Revista EOLIA 2*, Bs. As., marzo 1991.
2. Miller, J.-A., *Le cartel au centre d'une école de psychanalyse* (1994). Disponible en: <http://www.causefreudienne.net/cartels-dans-les-textes/>
3. Ibídem.
4. Ibídem.

LOS CARTELES Y EL ENAPOL

## ¿Bajo tu punto de vista, cuál es el impacto del imperio de las imágenes sobre las lógicas colectivas?

*Fernando Vitale*

Se me ocurre responder a la pregunta por el siguiente sesgo: el título de nuestro próximo VII ENAPOL, *El imperio de las imágenes*, que caracteriza de manera precisa, uno de los aspectos más notorios de la transformación de la realidad efectiva en que se desarrolla hoy nuestra práctica.

Lo primero que podemos constatar a partir de la misma, es que las incidencias en las agrupaciones sociales por el efecto conjunto del discurso de la ciencia más el discurso del capitalismo, implican por estructura, la puesta en cuestión de todo aquello que en ellas ocupaba antes la función de lo que Lacan llamó los nombres del padre.

Ante cada nueva invención que surge del discurso de la ciencia, su inserción en los mercados no puede sino hacer tabla rasa con las organizaciones culturales previas que revelarían así, su estatuto de semblantes. Por esa razón, lo que trataremos de indagar en conjunto en San Pablo, son los nuevos síntomas que acompañan dicho proceso.

Ahora bien, para encontrar el aparato de lectura mas adecuado para poder leerlos y de este modo encontrar en cada caso la respuesta que conviene frente a las nuevas demandas que se nos presentan, me parece imprescindible recordar esta advertencia de Lacan que me parece crucial en la coyuntura en la que nos encontramos: “De esto se ocupan los analistas, de manera que, contrariamente a lo que se cree, se confrontan mucho más a los real que los científicos. Solo se ocupan de eso. Están forzados a sufrirlo, es decir, a poner el pecho todo el tiempo. Para ello es necesario que estén extremadamente acorazados contra la angustia”. [1]



Digo que me parece crucial, porque a veces, aquí o allá, escuchamos entre nosotros mismos comentarios sobre la época que no dejan de rozar ese borde angustiado.

Entiendo así, que el trabajo de revisión permanente de nuestras referencias a las que desde hace años nos convoca la orientación que imprime Jacques-Alain Miller a la comunidad de experiencia a la que pertenecemos, apunta exactamente contra ese peligro, es decir, a hacer valer los instrumentos, que a partir de su última enseñanza, Lacan nos legó para que podamos colectivamente construir los diques necesarios para impedir esa deriva.

Concluyo con algo que recuerdo dijo Eric Laurent hace ya varios años en las XIII Jornadas Anuales de la EOL: “Nuevos síntomas, Nuevas angustias”: “Esperamos entonces mantener la construcción de un dialogo crítico, tratar de llevarles más allá de ese *impasse*, y ayudar así a que el movimiento analítico en su conjunto encuentre el pase que le conviene”. [2]

Me parece el mejor augurio para la aventura que nos espera en San Pablo.

#### NOTAS

1. Lacan, J., “La angustia de los científicos”, “*El triunfo de la religión*”, Paidós, Bs. As., 2005, p. 76.
2. Laurent, E., “La nueva clínica de las angustias, sus fundamentos y consecuencias para el psicoanálisis”, *Nuevos síntomas, nuevas angustias*, Grama, Bs. As., 2005.

XXIII JORNADAS EN CÓRDOBA

## Mesa de apertura

# El cartel como fenómeno social

*Silvia Baudini, Directora de la EOL*

Quiero darles la bienvenida a nuestras XXIII Jornadas Nacionales de Carteles, esta vez en la ciudad de Córdoba; ustedes saben que estas Jornadas se mueven. Cada año en un lugar diferente, en los últimos años ese movimiento se producía entre Córdoba y Buenos Aires, a partir del año pasado se produjo un cambio, La Plata fue sede por primera vez. A esto lo nombramos acontecimiento, y lo fue, dado que poco tiempo después La Plata se convirtió en la cuarta sección de nuestra Escuela.

El título que he puesto a esta presentación lo he tomado del texto de Freud *Psicología de las masas y análisis del yo*, de su introducción. Freud dice que la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio psicología social, en un sentido amplio pero plenamente justificado. Se refiere así a la relación con los padres, *partenaire* y analista como fenómenos sociales y lo opone a los procesos narcisistas o autistas.

J.-A. Miller, *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica* se pregunta: “¿Qué constituye el lazo social en su conexión con el síntoma?”. [1] Y responde: “Lo resuelvo como Alejandro cortando el lazo, esto es, suspendo la conexión. Considero que el lazo social es el síntoma”.

J.-A. Miller se refiere a Alejandro Magno, quien en el año 333 A. C. llega a Gordio y se mide con la leyenda del nudo gordiano; aquel que desatara la lanza que se encontraba atada al carro de Midas sería el dueño y señor de Asia. Tras intentar vanamente desatarlo y luego de ver “el brillo divino” del sol en su espada, lo cortó con su propia lanza.

Esta referencia, la decisión de J.-A. Miller de cortar la especulación acerca de la relación del síntoma con el lazo social y decir son uno, es lo que me orienta para ubicar el cartel hoy.

## El cartel hoy

¿Por qué el cartel ha retomado su vigor en la Escuela? Sé que hablo en una ciudad donde el cartel siempre ha estado muy vigente; quizás la metrópoli sufre los efectos del discurso capitalista con mayor impacto, lo que debilita los lazos, los hace más frágiles. Es posible que el autismo de los individuos en las grandes ciudades no haya dejado de incidir sobre la vitalidad de lo que co-

nocemos como órganos de base de nuestra Escuela. Como sea, desde hace algunos años, pocos, el cartel ha tomado una fuerza particular.

Puedo nombrar la publicación reciente de las Jornadas del 2013, *Huellas de una experiencia*. [2] La presentación de dicho texto, estuvo a cargo de Irene Kuperwajs, Secretaria de carteles 2012-2013, durante la Primera noche de carteles en la EOL con la presencia de numeroso público y animada por Marisa Morao, noche que también contó con la lectura de tres trabajos de cartelizantes que dan cuenta de la elaboración de cada uno acerca del “Ultimísimo Lacan”. La publicación virtual *Cuatro más uno*, número 5, un número precioso que cambió su estética, con una entrevista a Miquel Bassols, Presidente de la AMP, que ustedes podrán ver en un rato, y los intercambios con responsables de carteles de otras Escuelas, así como los aportes de los AE y ex AE sobre su relación con el trabajo de carteles. Todo esto sumado es una muestra contundente de lo que digo.

No puedo dejar de citar los 135 trabajos que tendremos la oportunidad de escuchar hoy. Entre los cuales, como es de uso desde hace varios años, se seleccionarán algunos presentados por no miembros de la EOL para las Jornadas Nacionales. Tarea que estará a cargo de la Comisión Científica formada por Gabreila Dargenton, Gerardo Maeso, Claudio Godoy y Gustavo Stiglitz.

Irene Kuperwajs nos decía en su presentación que en el volumen podía verse que el cartel es una experiencia libidinal que se teje con la Escuela.

Y María Laura Errecarte dice en el libro recientemente publicado, “...cartel: puerta de entrada a la Escuela, no sin inscripción, instrumento disponible y permutable, invento contra el efecto de grupo, creador de *affectio societatis*, lógica del no todo, abertura al *sinthome*”.

## Masa o cartel

Siguiendo mi lectura de *Psicología de las masas y análisis del yo* leo que Freud dice que el individuo integrado en una masa sufre una modificación profunda: afectividad intensificada (fanatismo) y en cambio, ve notablemente limitada su actividad intelectual. Lo que tiende a igualarlo a la multitud.

¿Qué decimos del cartel? Que se trata de un trabajo de elaboración colectiva donde cada uno debe asumir su rasgo. Es decir ninguno se iguala con el otro.

¿Quién es el más uno? Un provocador, un animador, alguien que también es trabajado por su rasgo pero que se compromete a soportar causar el trabajo también del resto. Posibilitar, que al decir de Irene, se teja la trama. Podríamos decir, parafraseando a J.-A. Miller, el rasgo es el lazo social.



El martes 2 de septiembre tuvimos con la Secretaria de Biblioteca, Marisa Chamizo, la oportunidad de conversar en una entrevista privada con la Sra. Ministra de Cultura, Teresa Parodi. En ese intercambio, muy importante para nuestra Escuela, en un momento le hablo del autismo y ella dice: “¿La enfermedad o el autismo social, todos conectados a su celular?” Es decir, que es una preocupación de los poderes públicos este dato mortífero que es la presencia sin atenuantes del objeto de consumo-para-uno-solo.

## Narcisismo, autismo. El cartel

La invención y puesta en práctica por parte del Dr. Lacan del dispositivo del cartel va en contra sin duda de los efectos de masa y de grupo. Narcisismo y autismo se encuentran para Freud en oposición al lazo. Narcisismo que toma la forma del sostenerse en el saber supuesto sin autorizarse con algunos otros. Autismo del goce Uno que no tiene vocación de ligarse.

Quiero citar lo que nos dice una cartelizante, *Melisa Vera (EOL- Sección Santa Fe)*, en el Flash Nro. 11, publicación que la Secretaría de carteles inventó para estas jornadas: “Como estudiante universitaria e integrante del cartel “Amor y psicoanálisis”, ante la pregunta: ¿qué lo lleva a elegir el dispositivo del cartel como modo de trabajo con otros?, pienso que mi elección está determinada por el interés de investigar un tema que me convoca, el de mi rasgo, en un espacio donde se habilita la producción subjetiva. Enriquecida por el colectivo, desde los debates, aportes de los otros integrantes, sin estar anulada por el discurso universitario; discurso que autoriza (un) saber, que espera sea aprehendido suponiendo una pasividad en el sujeto. Gracias a la estructura del más uno, que deja de lado el lugar de *leader* (o autoridad), la producción de un saber (distinto) es posible”.

Cita a José Vidal en su aporte en el sitio de Facebook: “Se trata de una relación al saber, a partir de un texto, un seminario, un tema, pero ese saber no se pretende neutro, idéntico para todos, sino que tiene el sesgo del síntoma”.

*Considero que esto que Melisa Vera nos dice, pone de manifiesto la vitalidad que implica el trabajo del cartel, una actividad libidinal que deja de lado lo neutro, para que cada uno recoja el guante de lo que no sabe.*

*Escribí, en un trabajo que presenté hace más de 10 años en las Jornadas de carteles que se realizaron en Rosario, que el cartel del pase nomina una contingencia, la de escuchar algo que no sabe. Y es ese encuentro con lo que no sabe y que aquel que es nominado AE le enseña al cartel, lo que posibilita la invención de un analista, uno por uno.*

*La mesa plenaria de la tarde que lleva por título “Usos del cartel y dispositivos de garantía”, nos permitirá escuchar a cinco colegas, atravesados por una experiencia de Escuela, Pase, ga-*

*rantía, la nominación de AME -el miembro de la Escuela al que la Escuela le reconoce su práctica- y finalmente, un no miembro, alguien que se baña en el caldero de la Escuela, siempre con la estructura moebiana, y que aún no ha dado el paso.*

*Abrimos entonces estas XXIII Jornadas de Carteles de la EOL.*

*Gracias.*

#### NOTAS

1. Miller, J.-A., *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*, Paidós, Bs. As., 2008, p. 347.
2. Kuperwajs, I. (comp.), *Huellas de una experiencia*, Grama, Bs. As., 2014.

XXIII JORNADAS EN CÓRDOBA

Mesa de apertura

## Palabras de Apertura

*Roxana Chiatti, Responsable de Carteles de la Sección EOL-Córdoba*

Queridos Colegas:

Antes que nada les doy la bienvenida a la ciudad y a las Jornadas Nacionales de Carteles, las que finalmente, luego de un largo e intenso trabajo, hoy celebramos.

Los carteles de la EOL quieren hacerse oír, ustedes lo han constatado leyendo el extenso programa que tienen en sus manos: 135 trabajos, productos de carteles de La Plata, Santa Fe, Rosario, Buenos Aires, Santiago del Estero, San Juan, San Luis, Mendoza, Tucumán y Córdoba, que son efecto de una transmisión.

Afirmamos también con esto, que el trabajo de la Escuela pasa por el cartel; *el trabajo, no un trabajo* como nos aclara J. -A. Miller; [1] es decir, la transmisión de una exigencia ética, epistémica que Jacques Lacan dio a oír, pasa por el cartel.

Los llegados hace tiempo, los recién llegados, y aquellos que están llegando nos encontramos aquí, orientados por el mismo norte: una causa que nos anima, no sin este aparato libidinal que nos mantiene despiertos -al menos este sábado-, el cartel, para dejarnos tomar por lo que la Escuela quiere decir hoy.

Hace muy pocos días, asistimos en la Sección Córdoba a una conversación de Escuela. Nos preguntábamos cuál era el agalma de la Escuela hoy: ¿Es el Pase? ¿Es el cartel? ¿Es el control? Por supuesto que sí. Esa relación al Otro barrado, la de cada uno de los al menos uno, a ese vacío que debemos sostener, lo bordeamos y tejemos con nuestro trabajo, con nuestras jornadas, con nuestros síntomas, con aquello que circula a su alrededor, y eso es lo que la hace *agalmática*. Lo libidinal de aquello que la habita, es el modo en que cada cual la hace existir, y eso es cada vez, en cada lugar.

Tomando como referencia “La teoría de Turín sobre el sujeto de la Escuela” [2] sabemos que, si el analista en su posición, está solo, es decir, está sin la Escuela, tiende hacia una construcción de defensa frente al discurso analítico.

Esta teoría pone el acento en la necesidad de dar cuenta de la pasión que nos mueve, uno por uno, en torno a la cosa analítica. No basta con estar poseídos por ella, es necesario al menos

saber decir algo acerca de la causa que anima esta pasión en modo lógico, saber transmitirla de alguna manera. Los productos de los carteles son una manera de hacerlo.

La propuesta de J.-A. Miller de pensar la Escuela en la lógica del más allá del Edipo, que plantea otra relación al Uno, no el de la excepción, implica también que nos toca a cada uno de los al menos uno ocupar el lugar de la enunciación, y sobre todo, saber ocuparlo.

Saber ocuparlo, que -al decir de Antonio Di Ciaccia- “implica algo que muestre la pérdida provocada por el significante de la que cada uno es efecto. No para lamentarse o vanagloriarse, sino para testimoniar de qué manera la pérdida es la marca original de su posición creativa”. [3]

Creativa digo, para tratar ese real en juego en la formación, de forma singular.

## El detalle

Estoy muy atenta a lo que Miquel Bassols nos transmitió en su discurso como Presidente entrante de la AMP: “Cuidemos de los pequeños detalles, estemos atentos a lo que pasa desapercibido porque es también lo más singular del síntoma”. [4]

El pequeño detalle, que localiza no solo las funciones del objeto *a* que somos, sino también aquel que anima la causa del psicoanálisis.

Divino detalle que en las acciones de los miembros de las Escuelas, tiene el cuidado de lo regional, el modo en que cada sección y sus institutos de enseñanza e investigación, operan.

Las Jornadas Nacionales de Carteles tienen una particularidad, un detalle, que me encanta: cada quien, a cielo abierto, sin selección, hace escuchar lo propio de su rasgo, solo porque quiere hacerlo. Es casi un breve testimonio.

Muchas veces me he encontrado diciendo, en los controles por ejemplo, la manera en que la neurosis obsesiva pone a prueba el deseo del analista. Del mismo modo pienso, que las Jornadas Nacionales de Carteles ponen a prueba la *affectio societatis*, entendida esta -al decir de Berenguer-, “como ubicándose más allá de los sentimientos imaginarios y de los pactos simbólicos”. [5]

Más bien dice, del “afecto asociativo entre los que aceptan compartir la comunidad de experiencia de lo real y sus incompatibilidades, su *pathos* inherente”. [6]

Entonces, *affectio societatis* que así se vuelve imprescindible para tratar los obstáculos que sí o sí van a presentarse. Es el tratamiento posible a aquello que “no cesa de no disolverse”. [7]

Siempre contamos con la alegría del trabajo, de la transferencia de trabajo, donde es la pulsión la que hace lazo, lo libidinal del síntoma de cada cual.

Aprendamos del cartel y su dispositivo, esa disposición circular, recortando de la diferencia de cada uno, la forma en que eso se hace legible y pasa al Otro. ¿No es acaso eso la transmisión, política, epistémica y libidinal?

## Los carteles en Córdoba

Hay el gusto de la Sección Córdoba por el trabajo de cartel, lo constatamos en su inscripción.

Podemos leer ese gusto o interpretarlo, de diferentes formas. Una de ellas puede tratarse de un cierto consentimiento a la posición que conviene al más uno de un cartel, como menos uno, sabiendo que en el saber hay un agujero.

Agujero que ha marcado desde sus inicios cierta distancia con el discurso universitario, que identifica saber y poder. El saber, se construye, de a trozos, por relámpagos.

Hay cerca de 80 carteles trabajando en la sección, muchos de ellos formados en su conjunto por miembros, de los cuales cinco son interprovinciales y uno internacional.

Un número importante que, sin embargo, no nos exime de atender al hecho de que eso fracasa, siempre algo escapa, está en fuga.

De entre ellos, en once investigan miembros de la Escuela, tomando como modalidad de trabajo los acontecimientos de la AMP, los seminarios internacionales del Instituto, como así también la transmisión en las noches de la Escuela.

La cartelización de los adherentes al Instituto también se presenta en número importante. ¿Podemos leer allí que la Escuela ingresa en el Instituto por medio de los carteles?

La rúbrica clínica de inscripción al cartel, es la privilegiada por su cantidad. La angustia y la psicosis prevalecen en la elección de temas. En una lectura aproximada acerca de ello, podríamos decir que la clínica ahueca el saber, divide, descompleta la teoría, y la forma cartel da lugar a un tratamiento de ese real en la formación que hace posible no retroceder frente a eso.

Antes de concluir, y para no dormirnos en los laureles, diré que no todo pasa por la contabilidad, hay un real que no es contable.

## Agradecimientos

Quiero dedicarme ahora a hacer los agradecimientos, ya que todos sabemos que cada acontecimiento de Escuela no es sin los otros y su libidinización.

A la comisión responsable de la organización, coordinada por Marisa Morao, Secretaria de carteles de la EOL junto a los responsables de carteles de las Secciones y sus comisiones: Santa Fe, Rosario, La Plata y Córdoba, Rosana Battaino, María Laura Errecarte, Mónica Roveri y quien les habla, que desde sus inicios y paso a paso fuimos armando lo que estamos transitando hoy, con ustedes.

A la Instancia Diagonal: Hilda Vittar, Cristina Martínez, Sonia Mankoff por su permanente orientación.

A Silvia Baudini, Directora de la EOL, por acompañar muy de cerca el trabajo de las Jornadas.

Al Directorio de la Sección Córdoba: Alejandro Willington, Mariana Gómez, Estela Carrera, por su constante confianza en nuestras propuestas

Uno muy especial a la comisión cordobesa: Ana Lubatti, Natalia Andreini, Ana Gallegos, Guido Coll y Fernando Mo, por su valioso trabajo, a la manera propia de cada uno.

¡¡¡Nos deseo a todos un muy buen trabajo!!!

### NOTAS

1. Miller, J.-A., "El cartel en el mundo", *Más Uno* 1, EOL, Bs. As., 1996, p. 81.
2. Miller, J.-A., "Teoría de Turín sobre el sujeto de la escuela", disponible en: [http://www.wapol.org/es/las\\_escuelas/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=1&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=291&intIdiomaArticulo=1&intPublicacion=10](http://www.wapol.org/es/las_escuelas/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=1&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=291&intIdiomaArticulo=1&intPublicacion=10)
3. Di Ciaccia, A., "Nota sobre la escuela sujeto", *Más Uno* 7, EOL, Bs. As., 2001.
4. Bassols, M., Discurso como presidente entrante de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, disponible en: Blog AMP
5. Berenguer, E., "Contribución sobre el control", disponible en: [www.wapol.org/es/Template.asp](http://www.wapol.org/es/Template.asp)
6. Ibíd.
7. Bassols, M., Discurso como presidente entrante de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, disponible en: Blog AMP.



XXIII JORNADAS EN CÓRDOBA

## Mesa de apertura

# El cartel y el lazo social

*Marisa Morao, Secretaria de Carteles de la EOL*

Años antes de la fundación de la EOL, tuve la buena suerte de participar de una reunión de trabajo con J.- A. Miller en la institución analítica a la que pertenecía. En esa conversación él nos convocó a cartelizarnos: “Ustedes se tienen que cartelizar”. Esas palabras -en principio algo enigmáticas- amarraron mi trabajo al Campo freudiano, luego a la EOL y a la AMP.

Debo decir que participar de la Apertura de las XXIII Jornadas Nacionales de Carteles, aquí en Córdoba, como Secretaria de carteles de la EOL es para mí una satisfacción alegre que se produce en el trabajo con otros.

Hace unos meses -no tantos- hemos constituido una comisión organizadora integrada por las responsables de Carteles de todas las Secciones de la EOL. En primer lugar Roxana Chiatti de Córdoba -que junto a sus colaboradores tuvieron presente cada detalle que hoy hará posible el funcionamiento mismo de estas Jornadas- Mónica Roveri de Rosario, Rosana Battaino de Santa Fe y María Laura Errecarte de La Plata.

De entrada, la apuesta fuerte de esta comisión fue incitar a la transferencia de trabajo entre practicantes del psicoanálisis, estudiantes, legos interesados y amigos del discurso analítico. Apostamos a los efectos de lazo social fecundos para hacer existir al Psicoanálisis bajo la forma del cartel. Como instrumentos nos servimos del *Flash on line* y del *Facebook* de las Jornadas a través de los cuales se difundieron los aportes de los cartelizantes de la EOL y de todas sus secciones.

El armado de los *Flash*, su estética, su difusión por diversos lugares; la administración del *Facebook*, la mirada atenta a lo que se iba promoviendo en ese medio estuvo a cargo de los ocho colaboradores que me acompañan y que están presentes aquí, con quienes nos hemos cartelizado desde el inicio de nuestra tarea.

Provocamos el trabajo bajo la pregunta: ¿Cómo se articula con la práctica contemporánea su rasgo elegido para la investigación en el cartel? No fue una pregunta fortuita, forzaba a cada quien a hacer uso del cartel como un “laboratorio” en el cual se deja entrar el malestar de la civilización y se pone a prueba la eficacia de las herramientas que nos brinda el Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana para el tratamiento del padecimiento contemporáneo. Esto tiene como motor un agujero en el saber acerca de qué es un analista.

En definitiva es una pregunta que tiene en su horizonte el porvenir del Psicoanálisis.

## El cartel y la AMP

En el mes de abril en París, Miquel Bassols pronunció su discurso de asunción como nuevo Presidente de la AMP. Allí decía: “Capítulo aparte merecerían los carteles y su función de trabajo de base en cada Escuela. Sólo diré aquí que los carteles y su promoción deben ser tanto la puerta de entrada a las Escuelas como un modo permanente de hacer presente la función del Uno, de la Escuela Una en el trabajo de sus miembros”.

En ese contexto fue realizada la entrevista “El cartel en las Escuelas de la AMP”, publicada en la 5ª edición de *Cuatro más uno*.

Tal como lo mencioné en la nota editorial, El cartel y la AMP; El cartel y el lazo social contemporáneo y La posición del analista como “artificiero” respecto del real actual fueron los tres puntos alrededor de los cuales se trazó el encuentro.

El cartel como “puerta de entrada”, la homología establecida con la topología del inconsciente, el cartel como “laboratorio para producir un imprevisto en el saber” son algunos de los temas que se recorren.

Para iluminar el modo de funcionamiento colectivo en el cartel Miquel Bassols nos regala una expresión en catalán, *Enraonar*, razonar, conversar con otros, “con el menor efecto de identificación posible”.

Hemos decidido acercarles hoy a ustedes algunos flashes de la entrevista. Es una manera de iluminar el anudamiento de cada uno de sus trabajos con la orientación que nos precede.

## El cartel y la Escuela

El cartel es un grupo, pequeño ó ampliado. Su lógica tiene en cuenta los efectos de grupo y apunta, por su estructura y su funcionamiento, a limitarlos lo más posible. El cartel por su estructura nos advierte que estamos siempre al borde del embrollo.

El cartel como dispositivo de trabajo conjuga el lazo social que invita a producir un saber que se descompleta con la palabra contingente del uno por uno, permite “...la producción de un saber no acabado, es decir de cada uno con los otros”.

Resulta conveniente recordar que en su funcionamiento se apuesta a una lógica sin Otro, pero

sin Otro no implica sin comunidad o sin Escuela. Se participa de una comunidad que pretende que sus miembros tengan en común entre sí la diferencia.

No se trata de promover el estigma estoico en el que se puede prescindir de los otros - “prescindir del Otro para ser uno solo”-, sino que se invita a tocar el borde de su inconsistencia y de su indecible.

La Plenaria de esta tarde -conformada por un AP, un AME, un ex miembro del cartel del pase, un miembro de la comisión de la garantía y una cartelizante no miembro de la EOL- es una propuesta de trabajo que apunta a bordear algunas de las paradojas e *impasses* del cartel.

El uso del cartel también será transmitido a través de los 135 trabajos que fueron enviados para ser presentados durante estas Jornadas.

## El cartel y la época

El nuevo siglo hace patente que no hay ningún tipo de progreso respecto de la segregación.

El individualismo de masa contemporáneo que empuja a la uniformidad de los modos de gozar desemboca en “la extensión cada vez más dura de los procesos de segregación”, [1] anticipados por Lacan en el año 67.

El rechazo al “objeto patológico” [2] ese goce excesivo que se agrega al Otro -puesto de relieve por Lacan en *El Seminario* 11 a propósito del fenómeno del nazismo-, puede extenderse. Se extiende al extraño, al extranjero, al heterogéneo, a diversas encarnaciones de lo femenino, a lo que no hace masa, a aquello que no encaja en el discurso universal.

El cartel puede ser refugio para el discurso analítico, como sabemos, tan delicado.

El cartel planteado como práctica de un lazo social que no niegue de modo sistemático lo real del grupo va en contra de la segregación que se intenta del discurso analítico. Además, va en contra de la auto segregación, modalidad de respuesta que implica descreer del Otro, rechazar al Otro sin hacer frente a su inconsistencia.

### NOTAS

1. Lacan, J., “Proposición del 9 de octubre de 1967. Sobre el psicoanalista de la Escuela” (1967), *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 257.
2. Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), Paidós, Bs. As., 1986, p. 247.

XXIII JORNADAS EN CÓRDOBA

Mesa Plenaria:  
“Usos del cartel y dispositivos de Garantía”

## Una continuidad renovada: perturbar e interpretar

*Dolores Amden, Cartelizante*

“Vayan. Júntense varios, péguense unos a otros el tiempo que haga falta para hacer algo y disuélvanse después para hacer otra cosa”  
Lacan, J., “El Sr. A”\*

Este epígrafe puede suscitar algún interrogante: ¿Qué será “hacer algo”? ¿Cómo se mide “el tiempo que haga falta”? Pero sin dudas, se refiere al cartel al cual Lacan le dio el estatuto de órgano de base de la Escuela. El peso está puesto en la serie: “hacer-disolver-volver a hacer”. Apunta a una dinámica de trabajo y a lo no definitivo, aludiendo a lo que siempre escapa y siempre requiere de una nueva formalización.

El cartel, como el control, saca al analista de la soledad del consultorio, de la biblioteca. La dimensión de conversación que allí se genera es propicia para que surja un saber que no se reduce a lo teórico y que no es definitivo, como tampoco lo es el cartel. Se mueve a contrapelo de la manera en que lo universitario manipula el saber. Por el contrario, se trata de un saber que no está de entrada, pero que no es sin el que cada integrante tiene de referencia. Lo que allí sucede posibilita el desidentificarse con lo que se leyó y se estudió. Entonces, lo que se sabe se combina con lo nuevo, dejando el no saber estructural que resta como causa.

Por otro lado, el cartel no da lugar al descubrimiento de la pólvora, más bien es la pólvora que enciende la mecha que despierta. Es la oportunidad para sacudir conceptos, sintagmas y fórmulas e ir contra la religiosidad de los mismos. Promueve la investigación de cada uno para arribar a una *conclusión provisoria*, oxímoron al que hay que consentir. Esto implica estar advertidos de la distancia irreductible entre saber y verdad, como así también de la relación asintótica que existe entre la experiencia clínica y la teoría.

En la elección del rasgo, mi interés era tensor dos conceptos que hacen al quehacer del psicoanalista: la interpretación y el perturbar la defensa. Intentar allí romper con el sintagma coagulado y problematizar el concepto, que como tal no es una conclusión ni un punto de llegada, sino un punto de partida. El rasgo recorta, acota el universo teórico y la deriva epistémica.

Así como en la clínica nos cuidamos de comprender demasiado rápido, el mismo principio podría ser aplicado para la formación. Entonces, se tratará de no entender demasiado rápido qué significa perturbar la defensa y qué relación puede tener con la interpretación.

Si descansamos en los conceptos y en los sintagmas desconocemos que en la formación también hay un real en juego. Lo insoportable de la presencia inquietante de lo real creo que también se juega en ella. El trabajo del cartel, sostenido en la transferencia de trabajo, nos orienta y nos brinda el espacio para, por un lado, descansar y por otro, despertar del descanso.

Con el momento de concluir en el horizonte, la prisa despierta y evita el posible “pegoteo” advertido por Lacan en su texto titulado “El Sr. A”. A su vez, en dicho texto es donde Lacan invita especialmente a los no miembros de la Escuela a formar carteles. El trabajo del cartel nos invita a *producir* y no ya a solamente *consumir*. Como no miembro de la Escuela, el consumir el saber que allí circula desde los seminarios, cursos o conferencias, es una alternativa. Pero el cartel sí o sí genera o espera productores. Asimismo, fue para mí, una de las maneras de estar en relación a la Escuela, de arribar en ese lazo a un producto individual que no me deja en la soledad. Es un modo de estar adentro desde afuera (M. Bassols) .

Y, como a las palabras se las lleva el viento, se hace presente la importancia de una producción escrita, que fije el saber que siempre se escapa. La serie: encuentro-discusión-escrito-jornada, es lo que completa el concepto de cartel. Una vez que hay un producto, compartirlo “a cielo abierto”, hace que el ciclo se cierre y provoque el vacío necesario para que otro cartel, uno más, venga a acompañar nuestra formación.

## El producto

Entre la primera y la última enseñanza de Lacan, el acento se desplaza de lo simbólico a lo real. La mayoría de los conceptos del psicoanálisis serán trastocados: el sujeto deviene *parlêtre*; el inconsciente, *l' une-bevue* y el lenguaje, *lalengua*. Es el momento en el que Lacan ejerce un contrapsicoanálisis y las referencias clásicas en las que este se sostenía, vacilan. La posible “estafa” es advertida y por lo tanto el alcance mismo de la interpretación. En este contexto, en el Seminario 24 encontramos la siguiente indicación: “Uno habla solo porque uno no dice jamás sino una sola y misma cosa, salvo si uno se abre a dialogar con un psicoanalista. No hay medio de hacer otra cosa que recibir de un psicoanalista lo que molesta a su defensa”. [1]

A lo largo de la enseñanza de Lacan, interpretación y sentido se fueron enlazando de distintas maneras. La interpretación analítica, como aquella que funciona al revés del inconsciente intérprete, es sucedida por la puesta en relieve del perturbar la defensa. El accionar analítico ya no descansa en el orden simbólico ni en la confianza al significante. Se advierten los límites de la

interpretación.

J.-A. Miller dirá que “para entrar en el siglo XXI nuestra clínica deberá centrarse sobre el desmontaje de la defensa, desordenar la defensa contra lo real”. [2] Desordenar la defensa no es molestar la satisfacción, sino molestar aquello que funda las condiciones de la misma. La defensa es una construcción que viene como respuesta al golpe pulsional que implica el encuentro de *lalengua* con el cuerpo. Lacan habla de la defensa como algo fundante en el *Seminario 7*: “La ambigüedad profunda de este abordaje exigido del hombre hacia lo real se inscribe primero en términos de defensa. Defensa que existe incluso ya antes de que se formulen las condiciones de la represión como tal”. [3] La defensa contra lo real tiene una diversidad particular, significa la respuesta más genuina del ser hablante. Defenderse contra lo real es lo que hacemos con el lenguaje, con el inconsciente y con el síntoma. Hay defensas a molestar, defensas a respetar y nuevas defensas a construir.

Si retrocedemos al orden propuesto por Lacan en “La dirección de la cura y los principios de su poder”, y ensayamos ubicarlas en los términos de táctica, estrategia y política, podríamos decir que perturbar la defensa engloba a la interpretación. Es una orientación mayor que debe seguir la práctica analítica, que alineada a la política del psicoanálisis, excede la táctica. La política del deseo, podrá ser pensada a la luz de la ultimísima, como la política del goce y de lo real. Real, que depurado, se constituye en nuestra brújula.

¿Cómo hacer para incidir sobre este real y arribar a un nuevo arreglo con el goce? Perturbar la defensa es reinsertar lo rechazado para arribar a otro arreglo u otra reconciliación con el mismo. Lo real siempre sorprende y el desafío del analista sorprendedor, es adelantarse al perturbar aquello que se defiende de este real.

Entonces, el perturbar la defensa entendida como la “orientación mayor de la práctica que se sigue de la última enseñanza de lacan”, [4] hoy se llena de actualidad en este siglo joven en donde desarrollamos nuestra práctica. Siglo cuyas coordenadas inéditas que rompen tradiciones se suman al orden simbólico resquebrajado, invitando a goces solitarios. Entiendo que perturbar la defensa está en la línea de movilizar el modo autístico de satisfacer la pulsión que el discurso capitalista, combinado con el de la ciencia, se ocupa muy bien de complacer y alimentar.

\* Lacan, J., “El Sr. A” en *El cartel en el campo freudiano*, Eolia, Bs. As., 1991. El 18 de marzo de 1980 en *Ornicar?* N° 20-21, Lacan escribe “*Monsieur A*” cuando, en el momento de la *Disolución* indica la ruta a seguir de una manera muy precisa, incluso se podría decir que se trata de una nueva *Proposición*.

#### NOTAS

1. Lacan, J., clase del 11 de enero de 1977, Seminario 24, “*L’insu que sait de l’une-bevue s’aile ‘a mourre*”, inédito.

2. Miller, J.-A., Conferencia de presentación del tema del IX° Congreso de la AMP, *Lacanianana 12*, Grama, Bs. As., 2014.
3. Lacan, J., *El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1988, p. 43.
4. Miller, J.-A., *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Paidós, Bs. As., 2003, p. 36.



XXIII JORNADAS EN CÓRDOBA

## Mesa Plenaria: “Usos del cartel y dispositivos de Garantía”

# Cartel y Garantía

*Gabriela Dargentón, AME, AE período 1999-2000*

En el año 1998, en Barcelona, J.-A. Miller situó en su Informe a la Asamblea de la AMP que las Escuelas asientan su estructura en el equilibrio producido entre sus tres pilares: la admisión, la garantía y el pase. Estos tres puntos de apoyo en su interjuego, sostienen una política que tiene un movimiento acorde a los ajustes necesarios que la formación del analista implica y, al mismo tiempo, se asienta en principios. Así, movimiento y principios producen la orientación necesaria que es preciso cifrar cada vez para poder captar por dónde pasa la chispa de la formación, lo que podríamos llamar su ironía.

Sabemos que Lacan indicó al AME como *cifra irónica*, esas letras que J.-A. Miller hizo resonar como el *alma* de la Escuela, siendo que ella constituye una garantía dada -no pedida, de hecho, fáctica. Se trata, en el AME, del psicoanalista que ha dado ya sus pruebas porque analiza y -como lo señala J.-A. Miller- “sobre todo gracias a sus análisis hace analistas”, [1] una nominación “sin riesgo”. Es la ironía que implica garantizar con un título para toda la vida lo que no tiene garantía, el predicado de psicoanalista que no-hay. Podríamos pensar que el producto de las tres instancias, admisión, garantía y pase, pone en relación en la vida colectiva de la Escuela tres consistencias de agujeros: el AP, el AE y el AME.

Ahora bien, en lo atinente al AME ¿cómo juega el cartel su partida? El cartel como instrumento lacaniano que se instala en la Escuela con fines de saber, apunta también a un horizonte político.

Por un lado, su conformación implica una cara de extensión del psicoanálisis, ya que en él pueden también inscribir su trabajo y participación quienes aún no son miembros. Por otro lado, su funcionamiento celebra cada vez una conversación que se despliega singular a cada conjunto y lo hace alrededor de un Real común a ese pequeño grupo, de modo que allí muchas veces van a parar interpretaciones, puntos de vista, opiniones sobre cuestiones que hacen a la Escuela (noches, convocatorias, etc.).

Así, el saber que circula en el cartel se distingue totalmente de la *enseñanza* y es más bien el vehículo y la invención del efecto de cada encuentro, algo de lo que J.-A. Miller llamó “elaboración provocada”. [2]

De modo que si ahora volvemos a la pregunta sobre la relación del cartel a la garantía, pienso que podríamos situar algunas respuestas: el cartel como dispositivo puede garantizar la salida del Uno para ir al lazo con el Otro. Pero también cada miembro de un cartel puede relacionarse con un saber y con un modo de hablar que hace de la participación en él una responsabilidad de que este exista; la disolución está siempre en la mano del Más-Uno. Desde esta perspectiva, no pienso que haya que enlazar al AME con la figura del Más-Uno, lo que lo ubicaría más como líder que como Más-Uno. Sino que, al revés, podríamos preguntarnos cómo el AME, psicoanalista de facto, realiza su experiencia de saber a partir de su división, a partir de una relación a la castración tal, que haga existir el agujero en el saber.

“Nuestro discurso -dice Lacan- no se sostendría si el saber exigiera la intermediación de la enseñanza. De ahí el interés del antagonismo que destaco aquí entre la enseñanza y el saber”. [3]

#### NOTAS

1. Miller, J.-A., “La paradoja de la garantía”, capítulo XIII, *El banquete de los analistas*, Paidós, Bs. As., 2000.
2. Miller, J.-A., “Cinco variaciones sobre el tema de la ‘elaboración provocada’”, Intervención en l’Ecole de la Cause Freudienne (Reunión de Carteles), 11 de diciembre de 1986. Publicado en español en *El cartel en el Campo Freudiano*, Eolia, Bs. As., 1991.
3. Lacan, J., “Alocución sobre la enseñanza”, *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 323.

XXIII JORNADAS EN CÓRDOBA

## Mesa Plenaria: “Usos del cartel y dispositivos de Garantía”

# El cartel y la alegría

*Elvira Dianno, AP*

Mientras pensaba en que iba a usar estos maravillosos eternamente escasos siete minutos para hablar de cartel y garantía, leía y pensaba: “¿Y si hablo de los grupos?” Seguía leyendo “que el cartel y los grupos... que el Más-Uno perfora las identificaciones imaginarias entre los miembros y la demanda de un saber listo dirigido al amo que alimenta la inercia de la pasión o de la ignorancia...”, [1] y pensaba cómo había transitado los carteles de los que he formado parte, recordaba eso que sabemos “acerca de que la pregunta singular de cada uno se enlaza en el colectivo para producir un escrito propio”. [2] Pese a lo mucho que me gusta escribir, he producido más anzuelos que escritos, videos que al fin y al cabo ponían imagen y sonido a un escrito. Sigo leyendo: “Tres dispositivos de la garantía Pase, cartel, permutación para minimizar los efectos imaginarios del grupo”. [3] ¿Quién no ha pasado por los efectos imaginarios de un grupo?

Si Lacan inventó el cartel para defender el psicoanálisis del goce y hasta disolvió la Escuela para salvar el psicoanálisis, ¿seguir hablando de eso? Mh... ¿No será re-iterar?

Los carteles fulgurantes y los ampliados me permitieron transitar de un cartel a otro eludiendo algo del *automaton* que me agobiaba y entonces diré algo del y desde el cartel que -después de varios intentos fallidos- pudimos armar; un cartel ampliado, interdiscursivo, interprovincial, internacional, interoceánico, un miembro de la ELP, una asociada de la NEL (México DF), tres miembros de la EOL de tres localidades diferentes (Bs. As., Rosario, Santa Fe), dos cartelizantes psicólogos (Paraná y Santa Fe), un estudiante y una artista plástica, el cartel: Arte y psicoanálisis.

Si bien el tema nos encontró, lo que nos reúne -en las redes, en el cine, en los mails, el grupo del Facebook, skype- y el efecto de nuestros encuentros es de alegría.

Leo en Anna Aromi: “Lacan decía que el secreto de la alegría está en el encuentro con los otros con los que se pueden compartir las causas de esa alegría, cuando ella se produce, y J.-A. Miller hace valer que esta posibilidad del encuentro es lo que impide que la vida se hunda en el aburrimiento”. [4]

El cartel, el trabajo de cartel, también va de la mano de los análisis que avanzan abriéndose

paso entre las tinieblas del goce -rivalidades imaginarias de los grupos- y cuando esas puertas que dan paso a la Escuela se abren en un cartel, también puede haber algo de esa alegría de la que se puede disfrutar cuando el no-hay-relación-sexual deja de ser una fórmula.

Roxana Chiatti -responsable de carteles de Córdoba y anfitriona de este encuentro- en el periódico *Página 12* “bienviniéndonos”, dice: “Las Jornadas de carteles, una por una desde hace 23 años, alojan los productos de trabajo que surgen de estos pequeños grupos. Con alegría se puede decir, que en esta ocasión, se recibieron 135 de esos productos”. [5] Y agrega: “pero el rasgo singular de estas Jornadas está dado por su carácter itinerante, hoy es aquí, mañana es allá”. Claro, “permutan”; y el deseo y la transmisión pasan. Permutación: ese es el significante, el cartel per- muta. Cambia, itinera, no itera no re-itera. ¡Que alegría!

He traído un poema de Mario Benedetti, en nombre de mis compañeros de cartel, del que soy su más- uno.

### *Defender la alegría [6]*

“Defender la alegría como una trinchera  
defenderla del escándalo y la rutina  
de la miseria y los miserables  
de las ausencias transitorias  
y las definitivas

defender la alegría como un principio  
defenderla del pasmo y las pesadillas  
de los neutrales y de los neutrones  
de las dulces infamias  
y los graves diagnósticos

defender la alegría como una bandera  
defenderla del rayo y la melancolía  
de los ingenuos y de los canallas  
de la retórica y los paros cardiacos  
de las epidemias y las academias

defender la alegría como un destino  
defenderla del fuego y de los bomberos  
de los suicidas y los homicidas  
de las vacaciones y del agobio  
de la obligación de estar alegres

defenderla del óxido y la roña

de la famosa pátina del tiempo  
del relente y del oportunismo  
de los proxenetas de la risa

defender la alegría como un derecho  
defenderla de dios y del invierno  
de las mayúsculas y de la muerte  
de los apellidos y las lástimas  
del azar  
y también de la alegría”.

Me quedo con defenderla de las mayúsculas, la muerte, la obligación de estar alegres y también de la alegría.

#### NOTAS

1. Sota Fuentes, M. J., “El cartel, el saber y la Escuela de Lacan”, disponible en <http://www.nel-amp.org/index.php/carteles/boletines-de-carteles/1372-el-cartel-el-saber-y-la-escuela-de-lacan>
2. *Ibíd.*
3. *Ibíd.*
4. [http://www.blogelp.com/index.php/el\\_secreto\\_de\\_la\\_alegria\\_por\\_anna\\_aromi](http://www.blogelp.com/index.php/el_secreto_de_la_alegria_por_anna_aromi)
5. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/21-45742-2014-09-11.html>
6. Benedetti, M., “Defender la alegría”, *Antología poética*, Alianza Editorial, Madrid, 1999.

XXIII JORNADAS EN CÓRDOBA

## Mesa Plenaria: “Usos del cartel y dispositivos de Garantía”

# El trabajo en el cartel del pase

Ana Ruth Najles, AME

Sabemos que el dispositivo del cartel es un dispositivo inventado por Lacan para producir un trabajo de elaboración de saber. Y esa elaboración es una “elaboración provocada” por la función del más uno del cartel, tal como lo despliega J.-A. Miller en su texto “Cinco variaciones sobre el tema de la ‘elaboración provocada’”. [1] Ahora bien, a mi entender, la particularidad de lo que sucede en el cartel del pase es que se pone en evidencia claramente que la causa del trabajo está ubicada en el testimonio de cada pasante transmitido al cartel por los pasadores. Pero, ¿qué decimos cuando hablamos de *elaboración* en el psicoanálisis? La primera respuesta, desde Freud, es que decimos *trabajo*. Y podemos agregar, con Lacan, que se trata del trabajo necesario para producir un *saber*. Entonces, cuando decimos elaboración de los carteles del pase estamos refiriéndonos al saber que cada cartel del pase elabora. ¿Respecto de qué? De lo real en juego en aquello que transmiten los *pasadores* acerca de la posición subjetiva de la que cada *pasante* dio testimonio, del punto alcanzado en su propio análisis. Y esta elaboración de saber de los carteles tiene como horizonte la producción de una clínica del pase. Además, podemos plantear que esta elaboración de los carteles tiene dos vertientes. Una, ligada a la producción de las respuestas que el cartel da a cada pasante respecto de su demanda de pase. La elaboración de cada respuesta se basa en las argumentaciones de cada uno de los miembros del cartel.

La otra vertiente se relaciona con el saber acumulado por cada uno de los carteles en el curso de su experiencia del dispositivo, en tanto, como lo señala J.-A. Miller, el cartel es el que “recoge los testimonios, los evalúa y los compara”, [2] y debe responder por este saber en la Escuela.

Si lo que da su estatuto a la Escuela de Jacques Lacan resulta de poner en conjunción dos cuestiones fundamentales: la *transferencia* y el *trabajo*, los carteles del pase ponen en acto esta conjunción. ¿Por qué?

Porque el cartel es el dispositivo propuesto por Lacan para realizar el trabajo en la Escuela y el pase, el dispositivo para dar cuenta del trabajo de la transferencia y de sus efectos. Ambos dispositivos, entonces, se proponen llegar a producir la *transferencia de trabajo* en función de la *transmisión* del discurso del psicoanálisis de uno a otro.

Podemos agregar que si el dispositivo analítico se rige por la *política del analista*, soportada por la función de semblante del sujeto supuesto saber, los dispositivos de escuela, por su parte, se rigen por la *política del saber expuesto*, soportada por el acto de transmisión (discurso histórico). Es la Escuela la que produce su anudamiento. En su seminario *Política lacaniana*, [3] J.-A. Miller despeja el primer principio de esta política: no ceder ante el real en juego en la formación. Real que no es otro que el *síntoma*, definido por Lacan como “modo de gozar del inconsciente en tanto éste nos determina”. [4]

Si, como sabemos desde Freud, la sociedad analítica, como cualquier grupo social, se define por organizarse en función de determinados rasgos conocidos de antemano (discurso del amo), sabemos también que la Escuela que nos legó Lacan se define por un vacío de saber en su seno -no se sabe *a priori* de un psicoanálisis qué es un analista-, vacío por el que cada uno debe responder.

Es por ello que Lacan propone el *dispositivo del pase* como aquel que permite que la *comunidad* verifique las respuestas posibles y singulares que uno por uno puede dar a ese vacío de saber.

Pero esa verificación que el dispositivo del pase propone requiere de la responsabilidad de cada uno de los implicados en el mismo para la transmisión de sus resultados. Esa transmisión de saber, como toda transmisión, no se realiza sin pérdida, pérdida que, entonces, introduce el lugar para ese *plus* que llamamos responsabilidad.

Pero, además, la responsabilidad siempre nos remite al acto por el que debemos responder, vale decir, a las consecuencias del mismo. De esto se sigue que el acto queda bajo la dependencia del Otro, vale decir, de los otros y, de este modo, *pasa* a la política de la Escuela. Es decir que el acto se inscribe por el discurso analítico como un acontecimiento singular presto a repetirse una y otra vez de un modo responsable por cada uno. En este caso, el acto de concluir en el dictamen, que no es sino lo que cada uno de los integrantes del cartel pone en juego a partir de su juicio íntimo cada vez.

Teniendo en claro, además, que cada cartel del pase tiene no solo una responsabilidad respecto de cada pasante, sino, y fundamentalmente, una responsabilidad en relación con la comunidad que denominamos Escuela y con la del discurso del psicoanálisis, en tanto estos dependen directamente de la actividad de selección de sus carteles del pase para la nominación de sus AE en tanto que interpretantes de la Escuela.

#### NOTAS

1. Miller, J.-A., “Cinco variaciones sobre el tema de la ‘elaboración provocada’”, Intervención en l’Ecole de la Cause Freudienne (Reunión de Carteles), 11 de diciembre de 1986. Publicado en español en *El cartel en el Campo Freudiano*, Eolia, Bs. As., 1991.
2. Miller, J.-A., “La carta de la AMP”, 24 de octubre de 1995, *El Caldero de la Escuela* 37, Bs. As., noviembre 1995.



3. Miller, J.-A., *Política lacaniana*, Colección Diva, Bs. As., 1999.
4. Lacan, J., clase del 18 de febrero de 1975, Seminario 22, "R.S.I.", inédito.

XXIII JORNADAS EN CÓRDOBA

## Mesa Plenaria: “Usos del cartel y dispositivos de Garantía”

# El AME y sus usos

Hilda Vittar, AME

AME es una sigla que dice Analista Miembro de la Escuela.

Este título es el único que la Escuela otorga sin que le sea solicitado.

Es un título permanente, no caduca.

Otorgado a partir de uno de sus dispositivos fundamentales, la Comisión de la Garantía, pilar que con la Admisión y el Pase forman el trípode sobre el que se asienta la experiencia de Escuela.

## ¿Qué sanciona el título de AME?

Por un lado, verifica un hecho, que alguien funciona como analista. Se reconoce este hecho y se lo hace un derecho.

Este título es una garantía que habla de un trayecto de formación suficiente, esto del lado de quien lo recibe, pero también y fundamentalmente, dice de una Escuela con capacidad de otorgarlo.

La Escuela garantiza, con el *quantum* de ironía que esta palabra expresa, reconoce un analista que funciona como tal y en el mismo acto sanciona que este analista es producto de la formación que ella dispensa.

Así como el AE, Analista de la Escuela, es producido en un análisis y verificado en la Escuela, el AME es el producto de la Escuela.

Es en este punto que ella está sometida a control sobre sus fines y da cuenta de los efectos de su trabajo en la formación de los analistas como herramienta necesaria para el psicoanálisis.

## ¿Cómo es un AME que responde a la Escuela de Lacan, hoy?

El AME no es una figura estática, no es una pieza de museo.

Para mí un AME hoy es aquel que lleva las marcas de la experiencia de Escuela, desgarró y enganche que esta experiencia produce.

AME es el que captó la Escuela en su dimensión de vacío y en su referencia. Vacío y referencia que no van uno sin el otro, la captó así y la eligió.

Es aquel que enlazó sintomáticamente su *un Real* al Real del psicoanálisis que la Escuela cada vez interroga.

Así, práctica, formación y experiencia de Escuela se anudan y renuevan cada vez buscando cerrar el Real en juego.

Entonces, un AME sería aquel que se forma y da cuerpo a las tres dimensiones de la Escuela.

Las *Enseñanzas* que Lacan sitúa fuera de la Escuela, fuera pero no por fuera.

El *Control de la práctica* y el *Análisis*. Dimensiones independientes y enlazadas en una orientación, he ahí lo que anuda.

La Escuela de Lacan es la Escuela del Pase, necesario en su orientación, contingente en su uso.

## PRODUCTOS

## El recorrido del síntoma en análisis. Del síntoma al *sinthome*

Martín Cottone

Si Lacan se vio llevado por la progresión misma de su enseñanza a recuperar la escritura antigua de *sinthoma* fue para denotar un viraje en su concepción del mismo. No se trata de un simple cambio de ortografía si no de una transformación del concepto: pasaje del síntoma como mensaje a descifrar al *sinthoma* como aquello que se presenta como la insistencia de un goce opaco más allá del sentido. Estas dos notaciones, *síntoma* y *sinthome*, sirven entonces para nombrar dos dimensiones que se articularán de modos diferentes en cada *parlêtre* y que serán desplegados en el transcurso de un análisis.

Siguiendo las elaboraciones de J.-A. Miller sobre este tema, podemos decir que el *sinthome* se refiere tanto al acontecimiento de cuerpo, [1] a la consistencia de las marcas de goce que produce el choque de la lengua con el cuerpo, como a aquello que se alcanza al final de una experiencia analítica en tanto invención de un saber arreglárselas con el propio goce singular. [2] ¿Es que lo que se encuentra al final es algo que estaba allí presente desde el vamos? Se trata de reencontrarse con esas marcas pero de otra manera.

Entiendo que el *sinthome*, como efecto del *troumatisme* y a la vez como arreglo-solución, implica que el anudamiento entre *lalengua* y el cuerpo conlleva ya una respuesta por parte del sujeto que así se inscribe en un programa de goce, respuesta singular a un encuentro contingente. Como señala Miller, [3] esas huellas producen síntomas -acontecimientos de cuerpo- sólo si el sujeto es apto para leer y descifrar esas marcas.

Cuando ese arreglo deja de funcionar para ese sujeto, o el goce que conlleva se vuelve intolerable, es cuando se puede abrir la vía que lleve al análisis. Lo que este posibilita es hacer legible ese programa de goce, que se ha vuelto necesario por su sujeción al Otro en el fantasma, y que comporta, por eso mismo, un padecimiento. Se tratará de realizar una nueva lectura de eso. Una lectura fuera de sentido que apunte a la materialidad del goce y contraríe la lectura del inconsciente que se obstina en otorgar sentido.

Podemos definir el recorrido analítico como el pasaje del inconsciente transferencial al inconsciente real, en cuyo trayecto se opera una reducción del sentido supuesto al síntoma para arribar finalmente a un saber sobre el goce singular y a una satisfacción que se sostendrá ya sin la

garantía del Otro.

El saldo de saber que así se obtiene es un saber operativo en tanto que permite a cada uno arreglárselas con su trozo de real. Es en relación con esto que podemos pensar la idea de Lacan de que el síntoma es lo único que conserva un sentido en lo real. [4] Sentido en lo real, que en oposición al sentido inconsciente o fantasmático, no es metonímico, no se enlaza a ningún otro sentido, sino que se reduce a un “es eso”.

Habría entonces un primer tiempo de desciframiento, atravesamiento del fantasma y caída de las identificaciones a los significantes amo, al que seguiría un segundo tiempo de identificación con ese goce irreductible que ha restado de esta operación.

¿Son estos tiempos lógicos necesarios? ¿O “la orientación por lo real” podría excluir el pasaje por el primer tiempo? En ese caso, ¿qué diferenciaría el psicoanálisis de otras prácticas?

¿Cómo operar con las presentaciones actuales del síntoma donde este aparece desligado del sentido y sin su envoltura formal, dificultando el establecimiento del lazo transferencial y la puesta en marcha del dispositivo? ¿El real que se presenta en estos casos es el mismo que se encuentra al final del análisis como resto de la operación analítica?

Si el psicoanálisis se define como el tratamiento de lo real por lo simbólico, ¿será necesario dejarse embrollar un poco por este para incidir en lo real?

Son estas las preguntas que la elaboración provocada en el cartel me ha suscitado y que me causan a seguir investigando.

#### NOTAS

1. Miller, J.-A., *Piezas sueltas*, Paidós, Bs. As., 2013, p. 75.
2. Miller, J.-A., *El ultimísimo Lacan*, Paidós, Bs. As., 2013, pp. 140-141.
3. Miller, J.-A., *La experiencia de lo real en la cura analítica*, Paidós, Bs. As., 2011, p. 373.
4. Lacan, J., clase del 15 de marzo de 1977, Seminario 24, «*L'insu que sait de l'une-bevue s'aile à mourre*» (1976-77), inédito.

## PRODUCTOS

## Del goce femenino

Valeria Goldstein

En el *Seminario 17* encontramos un antecedente del goce femenino del lado del goce de la privación en la histeria, aquel no regulado por la medida fálica. En el *Seminario 20*, Jacques Lacan plantea la diferencia entre hacer fallar a lo macho y a lo hembra la relación sexual con las fórmulas de la sexuación, donde el goce femenino se articula al goce fálico por un lado, allí donde se ubica una mujer objeto causa de deseo de un hombre, pero no toda, no una, al menos dos, allí donde ella es éxtima, donde la “Otra satisfacción” provoca en una mujer, ser otra para sí misma, excediendo sus propias identificaciones.

Otro goce, el femenino, en tanto indecible, ilimitado, enigmático, hetero.

¿Cómo decir algo entonces, de este goce “indecible”?

Silvia Salman, nos orienta en su testimonio “El Amor en los tiempos del Goce” en las sendas del goce femenino. En el curso del análisis ella señala haber captado la *extranjeridad* del cuerpo a través del recuerdo de una escena infantil y de dos sueños; otra lectura ofrece el recorrido que sufre su cuerpo, que va de su anorexia -respuesta al estrago materno- a lo que el padre animó, identificándola al S1 *dibujo animado*, hasta obtener el *encarnada*, significante nuevo que nombra algo de esa satisfacción en el cuerpo que se puede obtener en la recta infinita.

## Posición Femenina

Lacan, en su última enseñanza, ubica otra cara del falo, no en tanto significación fálica sino como *función f*, letra que escribe el goce singular, un goce femenino, imposible de saber, de negativizar y un falo en lo real, ligado a lo femenino en cuanto tal.

J.-A. Miller siguiendo a Lacan en *Extimidad* aísla esa zona más íntima de goce, en la que se conjugan algo de locura y de feminidad. Lo femenino se sitúa a cierta distancia del ideal.

Marcelo Barros alude en su libro a la *Condición femenina*, en su doble vertiente: el estado de una cosa y el requisito, lo que tiene que darse, para que algo tenga lugar. No es propio de la femineidad imponerse o triunfar, sí salirse con la suya.

Busca un deseante en el *partenaire*, poniendo en juego un deseo de deseo en acto.

Algo femenino es también hacer decir, provocar que el compañero tome la palabra.

En el escrito sobre *La carta robada*, letra y significante se diferencian. Lo escrito, cifra fuera de sentido, ubica un poder feminizante en quien porta la *carta letra*.

En *Lituraterre*, cierto rasgo entre la letra y lo femenino se enlaza. Tal como la letra una mujer silencia lo que es.

Me interesó en uno de los testimonios de Bernard Sayhenave como AE, ubicar más allá del semblante hombre o mujer, la posición femenina articulada a la letra.

La primera interpretación del analista: “¿Qué es esa pequeña cicatriz en la mejilla?”, trae como efecto un primer sueño, el más importante, donde aparece la letra “L”, significante enigmático que insiste durante toda su cura. “Elle” tercera persona del singular femenino, en francés “ella”.

Sueña con un pasillo en forma de L, cuyo piso tiene losas blancas y negras por donde

Bernard tiene que pasar sin pisar la juntura. Tras él, se inscribe en el cuerpo la letra “L”.

Sus padres Norbert y Marie, se unen en estas circunstancias: ellos se aman, él es convocado durante la Segunda Guerra y escribe desde el frente una carta a su hermano Gastón, diciéndole que si muere, se ocupe de su amada, de ella (*d’elle*).

Norbert muere en la guerra y Gastón, padre de Bernard, se casará con Mary y se ocupará de ella. Este *d’elle*, resonará en Bernard toda su vida.

Letra siempre fuera de sentido, del sentido edípico, letra que feminiza.

Letra que bordea al agujero en el saber, letra que litoraliza, lo real de lo simbólico.

Letra que en el devenir de un análisis, posibilitaría escribir y transmitir algo de la posición femenina.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J., *El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1992.
- Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aún*, Paidós, Bs. As., 1989.
- Lacan, J., “El Seminario sobre ‘La carta robada’”, *Escritos 1, Siglo XXI*, México, 1988.
- Lacan, J., “Lituratierra”, *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2011.
- Miller, J.-A., *Extimidad*, Paidós, Bs. As., 2011.
- Miller, J.-A., capítulo XIII, “Se terminó, entonces el Pase”, *Sutilezas analíticas*, Paidós, Bs. As., 2011.
- Barros, M., *La condición Femenina*, Grama, Bs. As., 2011.



- Saihenave, B. en Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, *op. cit.*
- Salman, S., “El misterio del cuerpo que habla”, *XIX Jornadas anuales de la Escuela de la Orientación Lacaniana* “El amor en los tiempos del goce”, Grama, Bs. As., 2011.

*PRODUCTOS*

## El analista perturbado(r)

*Fernanda Mailliat*

Sobre el testimonio del Pase de Rómulo Ferreira Da Silva, me propongo pensar las intervenciones del analista y sus efectos.

Ubicaré brevemente algunas coordenadas del testimonio:

- Tras severas complicaciones obstétricas, su nacimiento y supervivencia son leídas médicamente como la prueba de la curación de su madre. Años más tarde, devendrá su cuidador durante un puerperio y una enfermedad.
- Luego de su debut sexual arriba a la conclusión de que es un hombre, porque ella gozó.
- Fuerza su voz obteniendo un tono casi femenino y amable, que invita a hacer hablar a las mujeres y comprenderlas -en contrapunto con la voz paterna.
- El recuerdo de una escena infantil revela una marca de goce: su hermana lo mira para verificar que él la esté mirando. Con discreción y mostrando cierto desinterés, él se coloca en posición de ser mirado pasivamente.
- En un análisis anterior, ubica como significante de goce, “Sí”. Esto lo lleva a preguntarle, a un analista que no había sido el propio, si era tiempo de pedir el pase conclusivo o si debía esperar. La respuesta obtenida inaugura un nuevo análisis: “Usted quiere que yo siga sí, por lo tanto yo digo sí” y se le cobra la sesión.

Las intervenciones sobre las que quiero detenerme son las siguientes:

1. Un despliegue corporal acompaña enfáticos “No” del analista. Grita, zapatea, golpea enloquecidamente, obcecadamente.
2. El analista esconde su rostro al momento de recibirlo, maniobra que abona a la transferencia negativa para aquel que goza de ser mirado.

La estrategia del analista, parece estar montada sobre la apuesta de que este sujeto -de una virilidad más anudada al goce de las mujeres que al falo- pase del Ser al Tener, lo que en el caso se lee en el recorrido “sí-¡tomá!” Ambas intervenciones desconciertan al sujeto, lo indignan,

lo enojan y le son inexplicables. Estas causan la salida de la posición pasiva y amable del “Sí”, para hacer advenir el “¡Tomá!” que es su contracara. Un “Tomá” que pone en juego el goce en la transferencia, haciéndola devenir negativa.

Desde la última enseñanza de Lacan, el norte que orienta la dirección de la cura ya no estará en los efectos de la interpretación de lo reprimido o efectos de verdad, sino en lo real y en la perturbación de la defensa. Perturbar, pero de la buena manera para no producir como respuesta la hostilidad del analizante.

¿Cómo entender que se cause la transferencia negativa?

En “Investigación sobre la temporalidad del inconsciente”, Jacques-Alain Miller da cuenta de la necesidad que el analista aporte su presencia de carne y hueso al dispositivo. Ella será vital, en tanto encarnará la parte del goce no simbolizada. En estas intervenciones, que involucran el cuerpo del analista, podemos ver cómo se apunta a molestar el punto donde el sujeto se defiende. Esta estrategia se asume desde el inicio hasta el final, sin dejar gozar en paz a ese sujeto. Por lo tanto, la transferencia negativa resulta una sorpresa para este analizante, pero no para el analista, que la espera, calcula y propicia.

La defensa, no apunta a una operación que está enmarcada por el significante sino a una relación inaugural que el sujeto tiene con lo real, de ahí que el lenguaje sea tomado como una defensa. En este marco entendemos la indicación de ir contra el inconsciente transferencial -pero no sin antes atravesar sus territorios. De esto da cuenta el testimonio cuando menciona que fue necesario revisar el Edipo, la relación al padre, su constitución subjetiva y convertirse en un obsesivo clásico. Será por esto, que estas intervenciones pueden ser soportadas sin poner en riesgo la continuidad del análisis, sino más bien, llevarlo hasta sus últimas consecuencias.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J., Seminario 24, «*L'insu que sait de L'Une-Bévue S'Aile à mourre*», inédito.
- Miller, J.-A., «Desde Lacan», *Conferencias Porteñas 3*, Paidós, Bs. As., 2010.
- Miller, J.-A., capítulos «Perturbar la defensa» y «La resistencia inaugural», *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Paidós, Bs. As., 2003.
- Ferreira da Silva, R., “Pase Buenos Aires 2”, *Lacanianiana 14*, Grama, Bs. As., 2013.
- Racki, G., “Algunas vibraciones sobre la perturbación de la defensa”, *Lacanianiana 16*, Grama, Bs. As., 2014.

## PRODUCTOS

# Teresa de Lauretis *letricce* de Freud

Gabriela Rodríguez

En el final del libro *Mujeres en movimiento* [1], Graciela Musachi se refería al psicoanálisis y al feminismo como dos “modos modernos de tratamiento de la otra satisfacción”, indicando que ni uno ni otro han dicho aún su última palabra.

Teresa de Lauretis, [2] quién introdujera a principio de los 90 el término *queer* [3] con la pretensión de generar dentro del feminismo un espacio abierto a la hoy célebre multiplicidad; presentaba recientemente [4] un recuento histórico de la estela feminista, detallando: el activismo político de los 70, que diera lugar en los 80 a la aparición de los estudios sobre la mujer en las universidades americanas, prestas a responder al mercado; los estudios de género, que asumieron una crítica interna al propio feminismo y al separatismo al que habían conducido los primeros, haciendo lugar al estudio de las masculinidades; y los estudios *queer* últimos en llegar, crecidos en el seno disidente de los estudios de *gays* y *lesbianas* bajo el designio crítico de deshacer la pendiente comercial de estilos de vida, imputable a estos últimos, pero devenidos política *floú* de las identidades de género.

Tal recuento histórico, prepara la retroacción con la que construye su interrogante: ¿por qué el género se ha constituido en la marca privilegiada de la identidad? La respuesta sorprende con la puesta en juego de Sigmund Freud, para hacer retornar a la discusión la dimensión sexual desaparecida. Coincidiendo con J. Copjec [5], quién señala que la teoría del género ejecuta la proeza de quitarle el sexo al sexo. Este efecto “embriaguez del semblante” que enfatizara Eric Laurent [6] es captado por de Lauretis como rechazo de lo sexual en sentido freudiano. Ahora bien, si el privilegio asignado a la identidad social de género se produce a expensas de lo sexual, cabe interrogar de qué “sexual” se trata en esta apelación a Freud.

Entre sus intervenciones en la escena feminista, se destaca el escrito “Tecnologías de género” [7] de 1981 en el que formula el carácter simbólico construido del género, pero es en su último libro *Freud's drive* [8] donde la teoría de las pulsiones freudiana, leída en clave *queer*, toma un particular relieve porque es la ocasión de aislar “alguna cosa que en la realidad humana resiste a la articulación discursiva y a la diplomacia política”, la “obstinada pulsión” [9].

Es preciso considerar si este “sexual” freudiano, descrito como “compulsivo”, “incurable” y “no contingente”, está del lado del sexo en cuanto asexual, que hace al punto real de inmisión del objeto *a* que vuelve imposible la relación sexual; o bien, del lado de la actual utopía pre-edípica, que busca el establecimiento de un ideal definido como perverso polimorfo, opo-

ción que se construye según la intervención citada de E. Laurent.

G. Musachi había señalado que los feminismos, aún los que se dicen psicoanalíticos, abjuran de la pulsión en cuanto goce acéfalo que no quiere el bien del sujeto, sino su propia satisfacción. Ciertamente la utopía pre-edípica se inscribe en esa dirección, no así el imposible que de Lauretis parece articular deteniéndose en el conflicto irreductible entre sexualidad y política. El género no organiza la sexualidad, observa la autora quien además ironiza, que para Freud hubiera sido impensable titular “Tres ensayos de teoría del género” a su libro de 1905.

El interés que esta autora concita, reside en la re-inoculación de la peste freudiana en un campo como el del llamado posfeminismo, que diera lugar a la emergencia rebote del síntoma *queer*.

#### NOTAS

1. Musachi, G., *Mujeres en movimiento. Eróticas de de un siglo a otro*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 2001.
2. Teresa de Lauretis es italiana y realiza su labor académica en los EE. UU en varias Universidades.
3. “*Queer theory*”, Coloquio organizado en la Universidad de California en febrero de 1990.
4. “Género y teoría *queer*”, Conferencia dictada en la ciudad de Buenos Aires el 29 de abril de 2104 en el Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
5. Copjec, J., *El compacto sexual*, Paradiso Editores, México, 2011.
6. De Lauretis, T., “La tecnología del género”, *Technologies of Gender: Essays on Theory, Film and Fiction*, London Macmillan Press, 1989, pp. 1-30.
7. Laurent, E. “Subversión de la subversión”, cierre del curso *Subversión lacaniana y teorías de género*, ECF, 11 de junio de 2014, París. Fuente: Radio Lacan. Traducción Luis Volta.
8. *Freud's drive. Psicoanalisi, letteratura e cinema*, Teresa de Lauretis. Palgrave Macmillan 2010.
9. La autora se refiere al “stubborn drive” freudiano que Michel Foucault criticara expresamente en su *Historia de la sexualidad*.

## PRODUCTOS

# Práctica del semblante

*Eduardo Suárez*

No hay el “ser” del analista, por lo tanto, su lugar se define en la práctica y a partir del semblante. Esta práctica fue concebida, según J.-A. Miller, como una “escucha amistosa” donde el lugar del analista venía a garantizar el vínculo entre los significantes. El sujeto se dirige al Otro que, al declinar la posición del amo, lo remite al saber que habita en la cifra de sus síntomas. Esto significa, ni más ni menos, sostener la posición del Sujeto supuesto Saber. ¿Cómo se reformula entonces la práctica cuando partimos del hecho de que el sujeto no habla para el Otro sino para sí, cuando es el goce y no la relación significativa aquello que da la perspectiva? ¿Cómo se redefine el Sujeto supuesto Saber cuando ya no se espera de él sólo el advenimiento de sentido?

Del *Seminario 19*, pórtico de la última enseñanza de Lacan, podemos extraer las primeras reformulaciones que se desprenden de pensar al inconsciente no a partir del discurso del Otro sino del Uno del cuerpo: “El analista ocupa legítimamente la posición del semblante porque no hay otra posición sostenible con respecto al goce tal como debe captarlo en las palabras de aquel a quien, a título de analizante, avala en su enunciación de sujeto”. [1]

Nos hallamos en medio de una refutación de Lacan a las críticas a su noción del Sujeto supuesto Saber. El analista no “hace” semblante. Si la referencia es el goce, entonces ocupa “necesariamente” la posición del semblante. Es lo que se desprende del axioma no hay relación sexual: es imposible habitar el goce del cuerpo del otro.

Y en este punto, para reformular la posición analítica, Lacan vuelve a la tragedia griega, le parece oportuna, dice. Lo cual es una sorpresa. ¿Cómo es posible se pregunta uno? ¿Una vuelta a la metáfora catártica, a la abreacción de los afectos patógenos como modelo de la eficacia terapéutica? No exactamente. Pero si recordamos el origen de este modelo en la clínica de Freud y Breuer, el tratamiento del trauma, precisamente, algo de esa sorpresa se diluye. Al mismo tiempo, verificamos que Lacan no se pone ningún límite cuando se trata de repensar al psicoanálisis.

La famosa fórmula aludida por Lacan se encuentra en el capítulo VI de *La poética* de Aristóteles y dice así: “...y, representando la compasión y el temor, [la representación] realiza una depuración de este tipo de emociones”. [2]

La catarsis se produciría, en su versión más clásica, porque el sujeto se incluye, vía la identificación al héroe, en un orden de representación significativa transformando el sufrimiento en un placer estético. Un *re-velamiento*, podemos decir, de lo real por medio de lo bello.

Pero el dispositivo que culmina en la conjura, como la designa Lacan, aquí tendría una versión diferente. La tragedia ahora es tomada por su valor en el juego de los semblantes, por su puesta en escena. El actor no da signos de su goce que permanece velado por una máscara rígida para transformarse en un altavoz “de algo distinto de sí mismo”. El *phatos*, el goce, en cambio, pasa al coro, lugar donde resuena lo que allí se profiere.

Y aquí llegamos al desenlace del argumento: ¿Qué hace él, al ocupar como tal, esta posición del semblante? Nada que no sea demostrar que el terror experimentado frente al deseo a partir del cual se organiza la neurosis -lo que se denomina defensa- es, respecto de lo que allí se produce de trabajo a pura pérdida, mera conjura que da lástima. [3]

El trabajo analítico consistirá en demostrar que la neurosis es una defensa organizada alrededor de un terror, en el sentido aristotélico, frente a un deseo. Llegados a ese punto, se producirá en el sujeto una piedad que será fuente de su poder de conjura.

Un alivio que, en palabras de J.-A. Miller, parafraseando a Lacan, provendría de “restituir en su desnudez y en su fulgor los azares que nos llevaron a diestra y siniestra”. [4]

Se trata de una conjura que no dejará impune a quien pueda devenir analista.

#### NOTAS

1. Lacan, J., *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 170.
2. Citado por Regnault, F., *El arte según Lacan*, Atuel-Eolia, Avellaneda, 1996, p. 83.
3. Lacan, J., *El Seminario, Libro 19, ...o peor, op. cit.*, “Piedad en”, en el original, p. 170.
4. Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Paidós, Bs. As., 2011, p. 96.